

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	30	90
En Filipinas.....	100	

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea, y a precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados a precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO III.

MADRID.—Viernes 5 de Enero de 1872.

NUM. 583.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se duplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

Se han adherido al manifiesto del Circulo conservador, en favor de nuestros hermanos de Cuba, las personas cuyos nombres se expresan á continuación:

Gumersindo Fernandez de Córdoba.
Pedro Fernandez de Córdoba.
Manuel Fernandez Montouto.
José Guerrero.
Miguel Malmorico.
Joaquín Diaz de Rávalo.
Antonio Merestano.
Ruperto Garcia Cañas.
Excmo. Sr. D. Francisco Gonzalez Elípe, ex-Senador.
Joaquín Castaño, propietario y vecino de Villanueva de la Fuente.

De nuestros amigos de Murcia:
Antonio Romero Bernal.
Andrés Alcaraz Rodríguez.
Antonio Romero Lopez.
Antonio Gil Rodríguez.
Blas Espinosa Basbidi.
Diego Alcaraz Córdoba.
Francisco Bernal Morales.
Felipe Rojain Romero.
José Rojain Romero.
Juan Manuel Espinosa.
Juan Montoya Martínez.
José Lopez Sanchez.
José Gallego Marcos.
José Gonzalez Moreno.
Juan Bernal Vidal.
José Alcaraz Rodríguez.
Francisco Vidal San Doval.
Juan Soler.
Mateo Pintado Barranco.
Francisco Garcia Orones.
Francisco Garcia Ballester.
Francisco Gomez Alcaraz.
Antonio Jesus Lopez Lopez.
Francisco Nogueras Orenes.
José Gallego Martínez.
Juan Gil Sanchez.
Juan Lopez Martínez.
Blas Alva Nogueras.
José Nogueras.
Sebastián Peñalva Nogueras.
Blas Gregorio Bastide.
José Hernandez Gil.
José Garcia Hernandez.
Pedro Manuel Lopez.
Antonio Lopez Hurtado.
Antonio Hernandez Pagan.
José María Sanchez.
Francisco Asencio.
Francisco Gimenez.
José Hernandez Gamba.
Francisco Galvez.
Francisco Rodriguez Hernandez.
Antonio Soto Comilla.
Francisco Cascales Almagro.
José Sanchez Lopez.
José H. Eiluz Lopez.
Pedro Ballester.
José Gambin Perez.
Antonio Moisés.
José Pineda Sanchez.
Antonio Lopez Cánovas.
Bartolomé Corte Navarro.
Diego Cascales.
Francisco Ródenas Viguera.
Francisco Martín Maizquez.
Juan Lopez Orenes.
Juan Pellice Pujate.
Juan Gil Sanchez.
Juan Nogueras Sanchez.
Francisco Delgado.
José Barquero.
José Hernandez.
Miguel Balsalobre.

Pedro Conesa.
Antonio Cuenca.
Bartolomé Sanchez Corbés.
Pedro Garcia.
Domingo Puche.
Pedro Salmeron.
José María Viesit Carrasco.
Antonio Alcaraz Lopez.
José Lopez Baño.
Juan Guirao Murcia.
José Salmeron Gimenez.
Antonio Pintado Barrancos.
Antonio Martinez Gil.
Diego Sausa Ortega.
José Carrillo Vazquez.
Juan Pineda Sanchez.
Juan Hernandez Orenes.
Tomás Lopez Sanchez.
Juan Hernandez Hernes.
José Navarro Martínez.
José Lopez Sanchez.
José Pellicer Ruizperez.
Antonio Pineda Sanchez.
Ginés Ruiz Perez.
Serafin Martínez.
Francisco Martínez Cánovas.
Antonio Martínez Galvez.
José Diaz Galian.
Antonio Hernandez Ibañez.
Antonio Belmontes Hernandez.
Alfonso Galvin Orenes.
Andrés Cánovas Belmonte.
Francisco Hernandez Orenes.
Francisco Guillamon Ramon.
Isidoro Ros Lopez.
Juan Moreno Mumora.
Joaquín Cánovas Ruiz.
Juan Antonio Galvin Orenes.
Pedro Ruiz Hernandez.
Pedro Orenes Navarro.
Manuel Campillo Munica.
Manuel Ros Lopez.
Nicolás Ros Lopez.
Sebastián Campillo Baeza.
Sebastián Campillo Lopez.
Joaquín Cánovas Belmontes.
Leonardo Montoya Lopez.
Antonio Montoya Ortuño.
Sebastián Campillo Munuea.
Francisco Cabero Sanchez.
Diego Cabero Martínez.
Francisco Cabero Martínez.
José Hernandez Soler.
Salvador Campillo Lopez.
Andrés Ródenas Martínez.
José Barquero Arjona.
Juan Barquero Arjona.
José Salas Gil.
Juan Salas Gil.
Leonardo Nicolás.
Pedro Martínez Ureña.
Antonio Garcia Alarcon.
Alfonso Zanvudic Gutierrez.
Juan Egia Morquera.
José Martínez Romero.
Antonio Ballatu Cobos.
Mateo Martínez Bovia.
Tomás Ballester Cabezas.
José Ballester Montergudo.
Andrés Sanchez Prieto.
Antonio Marin Belmonte.
Antonio Nabarro Lopez.
Baldomero Campillo Blanco.
Diego Lopez Pina.
Francisco Perez Jimenez.
Fulgencio Sanchez Prieto.
Francisco Montalban Egeda.
Francisco Perez Galan.
Francisco Garcia Martínez.
José Gonzalez y Gonzalez.
José Perez Martínez.
Juan Gonzalez Gonzalez.

José Lopez Franco.
José Toledo Sanavia.
Juan Alcaraz Balquero.
Manuel Sanchez Martino.
Pedro Campillo Marin.
Salvador Alcaraz Martínez.
Tomás Martínez.
Francisco Moreno Frutuoso.
Diego Rodríguez Baeza.
José Ruiz Roui.
Antonio Avilés Egea.
Francisco Gonzalez Galva.
Isidoro Serrano.
Gerónimo Moreno.

El comité moderado de la villa de Molina de Murcia.
José Soriano Fernandez.
Pedro José Latorre.
Antonio Pinar Fuentes.
Antonio Garcia Sanchez.
Felipe Fernandez Guillamon.
José Hernandez Carrion.
José Hernandez Garcia.
Mateo Cuenca.

El comité de Herreñías.
Roman Sanchez.
Bernabé Conesa.
Jacinto Conesa.
Celestino Izquierdo.
Teodoro Campillo.
Esteban Cantero.
Francisco Balanza.
Pablo Francisco.
Francisco Lozano.
Pedro Mos.
Miguel Cánovas.
Antonio Cánovas.
Manuel Cánovas.
Antonio Nieto.

De la ciudad de Caravaca.
Pedro Garcia Melgares.

Por el comité del partido moderado de Alcaraz de San Juan.
Presidente, Francisco de Paula Baillo.
Secretario, Juan Tomás Encina.

El comité de Agramun.
Juan Casado.
Juan Mercado Soli.
Ramon Vilada.
Bartolomé Perello.
Antonio Estañe.
Pedro Mate.
José Torres.
Juan Pons.
José Ams.
José Vilaplana.
Jaime Bernas.
Carlos Aldabó.
Francisco Casades y Carulla.
Francisco Santesban.
Antonio Grabide.

El comité de la ciudad de Avila.
Presidente, Salvador Blasco.
Secretario interino, Baldomero Mediero.
José Mata.
Manuel Baquero.
Andrés Carramolino.
Manuel Grabalos y Garbaillo.
Fausto Gomales.
Luis Vidal.
Simon Carreras.
Marcelino de Santiago.
Emeterio Martinez de Tejada.
Francisco de Azúa del Rio de Campos.
Miguel M. Madorell.
Nicolás Alameda y Brabo.

De nuestros amigos de Alcántara.
Valentin Claver.
Miguel Amarilla.

De nuestros amigos de Fuente Alamo.
Epifanio Tarraga.
Marcelino Tarraga.
Cayetano Ayo.
Feliciano Tarraga.
Luis Tarraga.
Joaquín Tarraga.
Ignacio Fernandez.
José Fernandez.
Gonzalo Fuentes.
Donisio Lopez del Castillo.
José Saez.
Manuel Carcanhos.
Dioleceano Tarraga.
Hildefonso Tarraga.
Pascual de la Cuesta.

De nuestros amigos de Villalpando.
Macario Buron.

Nuestros amigos de la provincia de Orense que a continuación se expresan:
Lúcas Garcia de Quilónes.
Ramon Pedrayo Silva.
Luciano Figueras.
Francisco Cadorniga.
Rosendo Serantes.
Pedro Alvarez Lopez.
Augusto Alvarez Seara.
Joaquín Yaita.
Rufo Saenz.
Vicente Romero Perez.
Eloy Dena.
Camillo Pinedo.
Manuel Valacel.
Camillo Saenz.
Antonio Puga.
José M. Lastra.
Manuel Pedrayo Valencia.
Antonio Pedrayo.
Manuel Dominguez.
Eugenio Villar.
Juan Quero Lopez.
Ignacio Saenz.
Faustino Carpintero.
Luis Pedrayo Valencia.
Felipe Mateos Garcia.
Manuel Casar Losada.
Ignacio Puga.
José Benito Garcia.
Antonio Varela Vaamonde.
José Segundo Puga.
Manuel Martinez.
Santiago Sanchez.
Juan Garcia Gonzalez.
Manuel Velasco.

OPTIMISTAS Y PESIMISTAS.

Hay tal prevención, tal antipatía en todas las clases de la sociedad hacia la revolución y los revolucionarios; está de tal modo excitado el sentimiento nacional contra la rebelión de Setiembre y contra los poderes existentes, que si hubiera acuerdo y buena inteligencia entre todos los que sostienen la causa de la legitimidad, del derecho y de la honra nacional, aplastarían en pocos momentos la horda de la revolución, destruirían el poder raquítico y disolvente que esta ha creado, y facilitarían de este modo el renacimiento de la patria.

Descartando los grupos que componen las turbas demagógicas en tres ó cuatro centros industriales que, estraviados por las utopías comunistas ó internacionalistas, aspiran a una nivelación imposible y absurda, al reparto de la propiedad y a la

negación de la patria y de la familia, no llegan a un veinte por ciento de la masa general de la población los que sostienen el actual orden de cosas; y de esos, la mayor parte obedecen, no a sus convicciones, sino a sus miras ambiciosas y cálculos de engrandecimiento personal.

Si se prescinde del interés individual; si se despoja a los revolucionarios de su afición al presupuesto, de su sed de mando y de su irresistible cohección de honores y riquezas, siquiera sean obtenidos por medios indignos, no habría en toda España un centenar de hombres que no detestasen esta situación y que no hicieran ardientes votos por verla desaparecer entre el hastío y el desprecio que ha llegado a inspirar á todas las personas sensatas y á todas las clases de la sociedad; y si prescindiendo de los hombres fijamos la atención en las mujeres, en esa bella mitad del género humano, que aun cuando vive generalmente apartada de la política, reconcentra en sí el sentimiento mas puro, mas noble y mas desinteresado de la religión, de la patria, del honor y de la familia, hallaremos que toda entera, casi sin escepción, rinde apasionado y fervoroso culto á la legitimidad, á la hidalgua y á las tradiciones gloriosas de nuestros progenitores, al paso que detesta la revolución y aborrece de muerte á los poderes existentes.

La noble actitud en que se han colocado las damas españolas, frente a frente de la dinastía extranjera, tiene algo de sublime y heroico, y responde en efecto á las gloriosas tradiciones de este país caballeresco y altivo, en el que las mas grandes, las mas incultas y apenas creíbles hazañas se han debido á la inspiración, al valor, á la constancia y elevado carácter de las ilustres damas castellanas.

La historia nos ofrece algunos ejemplos de poderes, instituciones ó dinastías impuestas por minorías acaudales, inmorales y descreídas que se han valido del fraude, del engaño ó de la violencia para sobreponerse á la voluntad de las mayorías y para sojuzgar temporalmente á los pueblos; pero no hay un solo caso, y esto honra sobremanera a los sentimientos de la mujer, de que se haya consolidado ninguna situación, ningún poder ó dinastía que tenga contra sí la antipatía, la odiosidad ó el desvío del bello sexo.

Para nosotros no ofrece duda alguna el fin inmediato y desastroso de la situación. Si el abandono, la falta de fe, la debilidad de carácter y las mezquinas rivalidades de algunos españoles fueran un obstáculo ó una rómora á la inmediata destrucción de los poderes revolucionarios, sería bastante para aniquilarlos el antagonismo ardoroso, entusiasta, casi unánime que encuentran en los purísimos sentimientos y en el ánimo varonil, decidido y patriótico de las españolas.

No ha degenerado, sin embargo, el pueblo de Numancia, de Otumba, de Pavia y de Zaragoza, hasta el extremo de confiar la redención de la patria á la iniciativa exclusiva del sexo más débil; ni debemos entregarnos á una necia confianza en la justicia de nuestra causa esperando que un milagro de la divina providencia nos abra las puertas del poder derribando los baluartes de la revolución como en otro tiempo las murallas de la rebelde y pervertida Jericó.

Es preciso poner manos á la obra, y prepararse á todo género de sacrificios para salvar la patria envilecida, el orden desquiciado y la sociedad amenazada.

Se necesita unión y constancia á toda prueba; ardiente fe y firme esperanza, y es preciso sobre todo, prescindir de cierta clase de hombres que, por

Tales palabras despertaban en Regina una idea del momento; á pesar suyo no se había cuidado de ofrecer una memoria al niño viajero de quien le va á separar la inmensidad del Océano; y Alfonso, por su parte, tampoco pensó en ello, porque su amistad había sido tan sencilla é infantil, que nunca habían pensado en hacerle regalo alguno.

Mas todavía es tiempo... La niña metió la mano en su bolsillo para sacar dinero... Pero ¡oh fatalidad! se lo encuentra vacío. Entretanto se da la señal de la marcha y los pasajeros van entrando en el bote que debe llevarlos á bordo del buque; dentro de un instante será tarde para que Regina pueda proporcionarse aquel corto consuelo, cuyo ardiente deseo de repente se ha apoderado de su corazón. En medio de su aturdimiento vé á los muchachos conocidos suyos, y se dirige ya á uno, ya á otro, para que la saquen de aquel conflicto. Pero, ¡vana esperanza! O no tienen dinero, ó maliciosamente se complacen en contrariar, en su última manifestación, una amistad que ha sido despertarse celos. Desesperanzada Regina intenta acudir á las personas mayores; pero tampoco es atendida.

En este extremo se encuentra de repente junto á la vieja Caba. Esta mujer la había oído y mas que todo comprendido el deseo del afecto se reviviente que alguna vez hizo vibrar una fibra afectuosa en su abatido corazón; y al punto, la que se hallaba reducida á recibir beneficios de todos, quiere disfrutar una vez en la vida el placer de hacerlo á otro; da á su tierna bienhechora los cinco sueldos deseados; esta los toma con precipitación, aun cuando no sin estrechar la mano que le hace aquel servicio: prueba de que el ser mas infimo puede alguna vez sernos de grande utilidad.

Al punto compra Regina un porta-monedas de esos muy conocidos, formado de dos grandes conchas en medio de las que hay una bolsa de sedallega con tiempo á donde estaba Alfonso, que con un pie en la tabla fatal, había dejado ya el continente de Europa; le ofrece su corto presente, desandole feliz viaje y prometiéndole pedir á Dios por él. Muy conmovido con tal muestra de afecto, la abraza el niño por última vez y le ruega que acepte en cambio un targetero que llevaba consigo.

3 FOLLETIN.

LA BABOSA.

BOSQUEJO DE LAS COSTUMBRES FLAMENCAS.

(Cont. Usion.)

VI.

LAS FIESTAS DE INVIERNO.

—¡Ah! ¡por qué vas á dejarnos! decía Regina á su amiguito, que en una fresca noche de Octubre estaba sentado junto á ella en el mismo poyo.

—No depende de mí, Regina; ¡bastante lo siento!... Pero mi papá ha llegado ayer para buscarme y se ha alegrado de ver mi salud tan restablecida; sus asuntos lo llaman á América, y como no tiene mas que á mí en el mundo, quiere llevarme consigo.

—Muy pronto nos olvidará.

—No, Regina, jamás te olvidaré y te lo probaré de veras: volveré y te traeré toda clase de curiosidades: loros, pájaros-moscas, cañas de azúcar, nueces de coco...

—Estas cosas no son aquí tan raras como piensas: nos las traen los capitanes de barcos que regresan de nuestras colonias. He visto marchar y volver á á muchos, á ellos y sus buques, porque ese es su oficio; mas respecto á los pasajeros que llevaban, y entre los cuales he solido tener algunas amiguitas, jamás han vuelto.

Y la niña derramaba algunas lágrimas, pensando en los desengaños que había ya tenido en la corta carrera de su vida.

No obstante, continuó enjugando sus ojos, si hubieras estado mas tiempo en Dunkerque, llevarias de nuestra ciudad un recuerdo mas completo y agradable. No sabes cuanto se divierte una aquí: no has conocido sino las distracciones del verano y no has disfrutado de las del invierno. Así que llega Todos Santos, empiezan las chimeneas y nos vestimos de lana. El día siguiente, de Difuntos, á pesar de lo triste del aniversario, hallamos todavía medio para distraernos un poco, comiendo galletas calientes; lo cual no impide el rezar ni mandar decir misas. Llega después el día de San Martín, el apó-

tol de nuestros campos: la víspera por la noche corremos por la ciudad con lindos faroles: de vuelta de esta iluminación ambulante, nos hallamos con los regalos que nos esperan, y vamos á quien coge mas pronto las manzanas que nuestras madres hacen rodar por el suelo. Debo contarte cómo se explica el origen de esta fiesta en una leyenda de Dunkerque.

Habiendo venido San Martín á predicar la fe á este país, perdió una noche su asno que se le estravió en las Dunas; los muchachos de Dunkerque, provistos de faroles, se pusieron á buscar aquel animal, y después de haber recorrido durante toda la noche los montecitos desiertos que rodean la ciudad, tuvieron la suerte de hallarlo y de entregárselo á su dueño. Para recompensar la solicitud de aquellos, permitió el santo que los escarmentados esparcidos por el asno en el camino se convirtieran en dulces; y en memoria de aquel acontecimiento es por lo que al cabo de tantos siglos se celebra con faroles y golosinas la festividad de aquel santo.

Después de San Martín viene San Nicolás, no menos grato á los niños, y cuya leyenda, por muy conocida, no la repetiré. La víspera por la noche atamos á la chimenea una media, y yo siempre tengo cuidado de que sea muy grande, una de mi padre. La llenamos de heno para que coma el caballo del santo, y á la mañana siguiente la hallamos en cambio llena de dulces, además de varios juguetes.

El día de Navidad nunca deja el ángel San Gabriel de colocarnos algún gran regalo debajo de la almohada.

El día de Inocentes me verías vestida como una religiosa, y este día mis padres al parecer me respetan, honrando en mí aquel simulacro de consagración al Señor. Durante ese día soy la depositaria de las llaves y del dinero, y ejerzo toda la autoridad doméstica.

El día de año nuevo todo el mundo hace pastas, pero ¡qué pastas!... A todas partes donde se va las sacan, y este día, te aseguro que nadie tiene gana de comer.

La fiesta de Reyes se celebra entre nosotros como en todas partes; de nuestro carnaval dicen que se asemeja al de Venecia. Me verías el domingo de carnaval, vestida de labradora de Maryland con un gran pañuelo encarnado atado por debajo de la barba y cayendo por la espalda; el lunes, de lechera entre dos cántaros de leche, colgando con dos bonitos cordones de un palo forrado de terciopelo que descansa en el cuello; en fin, el martes me

visto de *baesna* (1) con una saya de lustrina azul, monillo de Persia, una cadena de oro al cuello y otra de plata á la cintura para las tijeras y un gorro almidonado lleno de muchos y anchos encajes.

—¡Qué bien debes estar así, Regina! Aumentarías si fuera posible, mis pesares, con esas seductoras descripciones.

—En tales días dedicados á disfrazarse, siguió Regina, mi madre se pone el vestido de domingo de la niña; una saya de *calenanda* (2) negra, adornada con terciopelo, un corsé de lienzo de color, una capota de paño guarnecida de terciopelo y con bruchos de plata, una cadena de oro al cuello y los zarzillos del mismo metal que llegan hasta la espalda. Últimamente, ¡si vieras con qué lujo se visten en esos días los pescadores de la costa y qué bonitas máscaras forman! Nada hay mas pintoresco.

—Y los mantos, Regina, de que no me hablas, no son un disfraz perpetuo? La mujer tapada con un manto es completamente desconocida: es una garita ambulante, una tienda de campaña cuyas partes se doblan sobre sí mismas, cuando se quiere reducirla á poco volumen y colocarla en un armario.

—Sí, pero bajo esa tienda ó esa garita se está libre del viento y de la lluvia. Mi abuela ve con pesar que ya esos mantos no se llevan; siente no poder usarlos, porque en la actualidad solamente se ponen para lutos y muy pronto desaparecerán del todo.

—Sin embargo, insisto en afirmarte que el manto no es airoso, y hallo mucho mejor á tu abuela con la toca de seda negra guarnecida de blondas que se pone, como la llevan todas las señoras de su edad y de su clase.

V.

LA MARCHA.

A la mañana siguiente el puerto y playa de Dunkerque presentaban extraordinaria animación. Una inmensa muchedumbre se apiñaba para ver salir el nuevo buque que acababa de botarse al agua y bautizarse. La fragata *Victoria*, su capitán Corneman, aprovechando el viento favorable, se hacia á la vela para las Antillas

(1) La clase media que está entre la señora y la labradora.
(2) Tela de lana tejida á listas.

estar entregados a un optimismo ciego ó a un pesimismo nacio y desconsolador, hacen mas daño a la buena causa que sus mayores y mas encarnizados enemigos.

Los optimistas tienen una fe ciega y una confianza inquebrantable en el triunfo de la justa causa, y lo esperan todo de su propia virtud, de la bondad de sus principios y del desercido de nuestros adversarios; por esta razon se entregan a un abandono vituperable, y no hacen nada, ni contribuyen de modo alguno al logro de sus propios deseos en favor de la patria.

Los pesimistas, por el contrario; dudan de todo, desconfian de todo y como todo lo ven por el prisma lúgubre y desconsolador de su egoísta y cobarde apocamiento, faltos de esperanza, se entregan a un fatalismo insensato, y no solo no hacen nada por sí mismos, sino que a veces impiden que lo hagan otros, viniendo a ser una rémora ó un obstáculo a todo proyecto útil y a toda empresa salvadora.

Hay que precaverse de estos hombres pusilánimes ó escépticos, que son una calamidad en todos los partidos, y con los cuales es imposible realizar la grande, generosa y patriótica misión que se han impuesto todos los españoles honrados y leales.

La fe sin obras, es fe muerta, estéril é infecunda, y para salvar la patria amenazada, la sociedad convida, el principio de la legitimidad hollado y escarnecido por la revolucion, se necesita fe vivísima, constancia inquebrantable, abnegacion sublime, varonil esfuerzo, y revolucion firmísima de no omitir medio ni beneficio alguno de cuantos pueden contribuir a la redencion de la patria, a la restauracion del derecho y al triunfo de la justicia.

El valor, la lealtad y la constancia, llevados hasta un grado de heroísmo sin ejemplo, fueron las virtudes que mas resplandecieron en nuestros antepasados; a esas grandes virtudes se debieron las mas gloriosas epopeyas que la historia regenera en sus anales, la espulsion de los sarracenos despues de la lucha titánica de siete siglos; la conquista del Nuevo Mundo, y la guerra de nuestra independencia, la cual terminó con la caída del coloso, que tenia avasallada la Europa.

Seamos dignos de nuestros padres, y honremos con nuestros hechos su gloriosa memoria.

NO HAY NOTICIAS.

Conviene en ello todos los periódicos: no hay noticias. Es un dolor: qué va a ser de este Madrid, que no puede vivir sin noticias? Solo puede alentarle una esperanza: la de que la primera que caiga ha de ser buena y gorda. Dicen los franceses: *pas de nouvelles, bonnes nouvelles*: si fuésemos franceses, nos alegraríamos de la carencia absoluta de noticias, en la seguridad de que venia una buena noticia. Sin embargo, como somos españoles podríamos considerar esa circunstancia como una calamidad, porque tres años de desconcierto y despropósitos nos han acostumbrado a esperar tras la noticia de un insignificante suceso, la noticia de otro desatino mayor. Despues de todo y precisamente por esa misma circunstancia, nos inclinamos al refran francés; porque de uno ú otro modo siempre hemos de salir ganando.

No hay noticias, segun dicen todos los periódicos: debe de ser cierto, cuando tan unánime y resuelto a mente lo aseguran tan graves colegas: lo que no es fácil averiguar lo que entienden por noticias nuestros ilustres cofrades; pues sin duda a causa de la grandeza colosal de la situacion, no dan el carácter de tales a lo que en otras épocas seria noticia de alta importancia y lo que se llama noticia de sensacion.

Por ejemplo; no se da carácter de noticia importante a la agravacion de la enfermedad del señor Sagasta: mucho nos alegraríamos no solo de su alivio, sino de su pronto y completo restablecimiento; y nos alegraríamos tambien de que haya algo y mucho de convencional y de ocasion en su enfermedad. Admitiendo, como sentiríamos tener que admitir, que la dolencia del Sr. Sagasta se hubiese agravado real y verdaderamente y no entrase para nada el interés de sus amigos en presentarla mas grave que lo que fuese; ¿no pudiera tener cierto interés político la agravacion de la enfermedad del presidente del Consejo de ministros en las presentes circunstancias?

Se ha dicho que esa enfermedad era una *neurralgia* y aun cuando con esta palabra solo se indique que se padece un dolor de nervios, se ha con venido en que sea un dolor de los nervios de la cara; lo que los profanos y pedestres llamamos dolor de muelas.

Esa dolencia reconoce por origen en muchas ocasiones la excitacion de los nervios por continuos ó repentinos pero graves disgustos: cuando el estado de molestia ó afecion local se agrava; presentándose la fiebre, es señal de una poderosa conmocion en todo el sistema nervioso. No seria aventurado suponer que el Sr. Sagasta, contrariado por el Sr. Ruiz Zorrilla desde el primer día y contrariado con todo el vigor de su pujante naturaleza; contrariado despues por los progresistas contumaces Sres. Candau, Montejo y Robledo y Balaguer, el poeta provenzal de aqueudo los Pirineos, que se negaron a continuar siendo ministros, aunque veían la abnegacion del Sr. Angulo que se negó a salir, por mas que se empeñaban en que saliese; contrariado tambien por el Sr. Topete que con su acostumbrada terquedad se empeñaba en ser conservador y en que se nombrase al general Concha capitán general de la isla de Cuba y a veinticinco amigos frontireros gobernadores de otras tantas provincias frontireras; contrariado además por el general Serrano y por los presidentes del Senado y del Congreso, que aprietan para que se abran las Cortes, que el Sr. Sagasta no quiere abrir, por razones especiales que para ello le asisten; contrariado igualmente por Palacio, de donde no puede arrancar la formal sorpresa de que habrá de contar con la firma para el decreto de disolucion; contrariado, finalmente, hasta por el senador Sr. Seoane, que ha creído conveniente darle unas corteses calabazas en su pretension formulada en la carta de exploracion de ánimos y actitudes; contrariado, decimos, por tantos lados y de tan distintas maneras, el Sr. Sagasta ha podido muy bien ceder a la violenta accion de tantos contratiempos y experimentar fisi-

camente el resultado de tan continuada y ruda lucha moral.

Hemos indicado que el senador radical señor Seoane, ha contestado con una negativa cortés al Sr. Sagasta, de quien es sabido que habia tratado de explorar el ánimo de algunos de sus antiguos correligionarios. Cuando esa negativa, consignada en otra carta, se ha hecho pública por medio de la prensa radical, es un indicio casi seguro de que se ha adoptado una resolucion casi favorable a los proyectos conciliadores del actual presidente del Consejo de ministros. De suponerse que continúan publicándose las contestaciones de los demás senadores y diputados radicales, lo cual será una contestacion a las protestas de adhesion que se ha complacido en publicar *La Iberia*, para sostener y avivar el entusiasmo de los amigos.

Si se quiere una prueba mas de la actitud en que se han colocado los radicales, en lo concerniente a instituciones y personas, bastará fijar la atencion en lo que sucedió ayer en la solemne fúnebre celebrada en la Basílica de Atocha. Aunque se trataba de las honras de Prim, los radicales mas caracterizados brillaron por su ausencia. Los mismos que asistieron a las celebraciones del 30, rehusaron concurrir a las que se celebraron ayer, pudiendo haber dos distintas opiniones acerca de la causa de este singular é inesperado retraimiento. Puede suponerse que el partido radical tendria por cumplido con la memoria del general Prim; habiendo asistido a los funerales que le hacia su señora viuda y el mismo partido; y que para todo buen radical no habia ni puede haber mas funcion de iglesia que aquella para cuya asistencia se haya repartido escuela de la Tertulia: como la de ayer era hecha por el gobierno, debía considerarse que no convenia la asistencia de los radicales; ni aun para ir a tributar aquel homenaje a la memoria de su antiguo ídolo, querían adherirse al gobierno. Mas a esa funcion acudió el hijo del general Prim y otros que no asistieron. ¿Cuál pudo ser la causa?

Aquí entra de lleno la segunda opinion. Aun cuando el gobierno hacia la funcion, las invitaciones iban encabezadas en representacion mas alta; con lo que *La Iberia* llama todos los días «nuestro amado rey». Es bien sabido que el 30 por la tarde se presentó D. Amadeo en casa de la señora viuda del general Prim y, segun dijeron los periódicos, a cuyo testimonio nos remitimos, manifestó que no habia acudido porque los ministros le habian aconsejado que no asistiese. El hecho positivo es que no asistió, y por lo que hace a la satisfaccion dada a la señora viuda, se conoce que no la aceptaron los fieros radicales como suficiente para desagraviarlos. Si a esto se agrega a que antes de ahora han mostrado su resentimiento por lo que han dado en llamar desaires; y si se tiene en cuenta que algunos de los ausentes son partidarios de la *menor cantidad de rey posible*; se podrá sospechar con probabilidades de acierto cual fuese la verdadera causa de tan significativo retraimiento.

Y a propósito de ese retraimiento; véase con cuanta oportunidad y sagaz prevision sabe el señor Ruiz Zorrilla disponer de las enfermedades y de los remedios para combatirlos. No se habra olvidado cuan tenaces eran sus dolencias en Tablada y en el Escorial y con cuanta prontitud se curaban al recibir un telegrama en que se le decia que viniese a Madrid. Pues bien; ahora sucede lo mismo: tiene que ir el martes por la noche a la Tertulia, donde necesitará hablar, porque allí habrán de estar los doctores Mata y Salmeron y otros facundos patriotas, y el Sr. Ruiz Zorrilla se encuentra de repente indisponible y con la voz tomada y hasta con sabalones en las manos, que le impiden manejar la campanilla.

Tiene que ir a Atocha y continúa indisponible; mas para tranquilidad de sus amigos y admiradores, se anuncia que está solamente constipado. ¿Por dónde se constipa el Sr. Ruiz Zorrilla, que es muy cerrado de pelo y viste gaban fuertemente entretelado? Hé aquí un misterio, que puede ser la desesperacion del doctor Mata. El hecho es que hasta ayer tarde continuaba constipado; pero que si le llaman a Palacio, se da una fumigacion de espliego y otras plantas aromáticas y queda mas fuerte é inaccesible a constipados, que la estatua de Neptuno, que no se resiente de constipados a pesar de su falta de ropa.

No se crea que los disgustos son solo para los hombres de los partidos ó fracciones radical, sagastina y frontiriza. Tambien por Palacio anda alguna procesion; y decimos procesion, porque sueña el nombre del Sr. Patriarca de las Indias y del presbítero, vicario general castrense de reciente y profano nombramiento Sr. Pulido y Espinosa. Y no decimos mas por hoy, pues es asunto que será en breve del dominio público.

Díranos otras muchas cosas y muy buenas que sabemos; mas no podemos hacerlo, porque hoy es día en que no hay noticias.

Hablando de las exequias celebradas ayer por el general Prim, uno de nuestros colegas dedica las siguientes líneas a los radicales, haciendo notar de paso la acreditada modestia de los revolucionarios modernos:

«Los radicales han brillado por su ausencia. Permisémosles observarles que hay algo de disciplina infantil en aquella entrada solemne de los radicales formados en procesion el día 30, y en la ausencia completa de hoy, cuando el objeto es el mismo. Mas que del culto a la memoria de un ilustre difunto, parece que se ha tratado de una manifestacion política, el día 30 y hoy.

Por lo demás, el que haya asistido a la ceremonia no quedará muy edificado acerca del carácter democrático de esta situacion: los uniformes, los bordados, las banderas de todas clases y de todos los países abundaban de tal manera, que un observador se habria reído estrepitosamente de que se atrevían a hablar de democracia los que tanta importancia dan a las distinciones.

¿Qué dirá nuestro colega cuando, además de ver banderas, uniformes y bordados, vea hechos condes y marqueses a tantos de esos mismos demócratas que todo lo quieren por el pueblo y para el pueblo?

Volviendo al asunto que sirve de punto de partida a este suelto, se ha notado, segun dice otro periódico, que muchos individuos del cuerpo diplomático extranjero han dejado de asistir a las exequias del general Prim, tanto hoy como el día 30,

por creer, a juzgar por la prensa, que se trataba de dar carácter político a estas fiestas religiosas.

No a juzgar por la prensa, sino tomando la cuestion en absoluto, es indudable que las solemnidades de que se trata han sido eminentemente políticas y no otra cosa. No creemos que en esta parte haya discordancia de pareceres.

Dice La Correspondencia de anoche:

«Uno de los despachos recibidos ayer de Cuba, que dieron origen a suposiciones infundadas, era contestacion a otro del gobierno pidiendo antecedentes sobre cierta proclama del conde de Balmaseda, que habia dado ocasion a exagerados comentarios.

La proclama en cuestion ha sido una medida imprescindible por la necesidad de poner un correctivo a ciertos abusos.

Hasta ahora se habia dado el ejemplo de coger en los campamentos a mujeres que ejercen las funciones de espías y habian continuado en su ejercicio merced a la impunidad.

Por eso el capitán general ha dispuesto que las esclavas culpables de este delito sean entregadas a sus dueños para que, bajo su responsabilidad, lo impidan, y las mujeres libres serán espulsadas de la isla. Pero antes se ha fijado un plazo, hasta 15 del corriente, para que hagan su presentacion a las autoridades las comprendidas en este bando.

Ya que la competente ha estado tan explicita respecto de uno de los telegramas cifrados recibidos por el gobierno del capitán general de Cuba: ¿por qué guarda absoluto silencio respecto del contenido del otro? ¿Será por qué sea insignificante? ¿Cuánto mas valiera que hubiese dicho algo de ambos, y no tanto de uno y tan poco del otro!

Cunde el desaliento en las filas del ejército sagastino.

Ni la carta del presidente del Consejo, ni la del comité histórico, han dado el menor resultado ó lo han dado contrario.

El duque de la Torre vacila en aceptar la presidencia de las Cortes, es decir, en prestarse a ser derrotado figurando como candidato ministerial para aquel alto puesto.

En la reunion casual verificada en casa de dicho señor, no se tomó acuerdo sobre este importante asunto, pero se tomaron otros que han de dar mucho en que pensar a propios y extraños.

Cualquiera diria que entre ellos figura el de la oportuna indisposicion del Sr. Sagasta, que segun parece no ofrece gravedad.

A la anunciada dimision del Sr. Olózaga debe preceder un terremoto horrible.

Mientras nuestros lectores no vean temblar el edificio social ó venir a tierra el que los revolucionarios coronaron hace un año, vivan tranquilos, que el Sr. Olózaga no piensa en dejar su embajada.

Dicen algunos periódicos que los conservadores, en vista de los arranques de independencia que de vez en cuando tiene el Sr. Sagasta, y que se revelan en las misivas que publica ó sigilosamente envia a los radicales ambiguos, piensan enviarle el ultimatum.

Creemos destituida de todo fundamento la noticia. El ultimatum es un lujo de crueldad, dirigido al gobernador de una plaza despues de rendirse. El Sr. Sagasta se rindió desde el momento que abrió una brecha en su ministerio para dejar entrar a D. Juan Topete; desde que se dejó secundar por el ministro de Ultramar.

Este no vale ni mas ni menos que cualquiera de los otros ministros.

Repartidos los gobernadores de las cuarenta y nueve provincias entre ocho, los toca a seis gobernadores y un octavo. Luego si al ministro de Ultramar se le conceden ocho, lleva de beneficio un gobernador y siete octavos de otro.

No hay, pues, motivo para tal ultimatum.

A no ser que la union, representada por el señor Topete, quiera transformarse en el leon de la fabula, y despues de separar las dos docenas que exigía, les diga a los sagastinos:

Si quis quartum teligerit...

Posible es que el ultimatum frontirizo vaya concebido en esos términos.

Y posible es tambien que se acepte sin discusion.

La Gaceta publicó ayer el estado mensual relativo a la situacion del Banco de España, insertando el correspondiente al 31 de Diciembre próximo pasado. El activo, igual al pasivo, importa 110 millones 396.905; hé aquí ahora las principales partidas que aparecen en el balance.

En el activo figura la cuenta de caja por una existencia metálica de 45.610.932 escudos, y la cartera de Madrid por 60.952.334. En el pasivo, el capital y fondo de reserva por 22 millones de escudos; los billetes emitidos en Madrid por 31 millones 820.400; los depósitos en efectivo por 9 millones 672.649, y las cuentas corrientes por 30 millones 184.188.

La cuenta de ganancias y pérdidas arroja en la indicada fecha un saldo de 2.538.134 escudos, de los que corresponden 2.204.164 a utilidades realizadas y 334.020 a beneficios por realizar.

Desde 1.º de Noviembre de 1868 hasta 15 de Diciembre de 1871 ha adquirido la isla de Cuba, para el ejército y voluntarios, el número de armas siguiente: fusiles Remington, 40.280; id. de Peabody, 5.551; tercerolas Peabody, 1.874. Sumadas además las armas consignadas a la maestranza y las remitidas a la Peninsula, resulta un total de 92 mil doscientos sesenta y seis, con un coste de 1.450.000 pesos fuertes.

No en todos los departamentos de Francia se muestra el partido del orden tan apático é indiferente como en París para ponerse de acuerdo acerca de la candidatura para las elecciones parciales de 7 de este mes.

Los comités de las varias fracciones conservadoras se han concertado en el departamento de las Bocas del Ródano para sostener la candidatura de los Sres. Simonin y Roux Larcy contra la de los señores Challemel-Lacour y Bouchet.

M. Simonin es profesor de la cátedra de geología de la escuela especial de arquitectura en París y colaborador de *La Liberté* y M. Roux-Larcy yerno del ministro de Obras públicas.

Dícese que tan luego como se confirmó la noti-

cia de esta union, M. Gambetta, que estaba recorriendo el departamento del Var, recibió orden de volver a Marsella. El ex-dictador, en presencia del peligro que amenaza a sus partidarios, parece que concurrirá a la arena del debate para presentar a los radicales por sí mismo a M. Challemel-Lacour, proponiéndose pronunciar con este motivo un discurso monárquico.

Por su parte el prefecto M. Keraty está armado para contrarrestar a M. Gambetta con la circular del ministro del interior de que nos ocupamos en otro lugar, en la que se suplica a los electores que renuncien a toda abstencion y se presenten compactos en las urnas.

Pronto hemos de ver el resultado de las gestiones de unos y otros.

La Política descarga la siguiente andanada sobre la opinion pública y sobre la pública expectacion:

«Aunque hace dias no se celebran consejos de ministros, pueden considerarse como resueltas las cuestiones que estaban sobre el tapete.

El general Concha irá de capitán general a Cuba, el contra-almirante Polo a la plenipotencia de Washington, y el 10 se publicará el decreto convocando las Cortes para el 20 del corriente.

¿En qué quedamos? ¿Es valor entendido lo que los conservadores aseguran de haber desistido del nombramiento de D. José de la Concha para capitán general de Cuba?

Si ellos han desistido, necesario es convenir en que los progresistas históricos, sin excitacion de nadie, lo nombran como cosa suya.

Así sabremos a quien corresponde la responsabilidad.

Los conservadores han tirado la piedra y ahora esconden la mano.

Hacen bien; tienen editor responsable.

Haciéndose cargo la *Liberté* de la circular de M. Casimiro Pery, cuyo extracto damos en otro lugar, hace el siguiente llamamiento al pueblo francés:

«Conservadores, sois dueños de los destinos de Francia, porque sois la mayoría. ¿Os dejareis usurpar el soberano poder por esas minorías turbulentas que crecen en audacia a medida que menguan en firmeza? ¿Guardais para combatirlos a que sea preciso vencerlos con las armas en la mano, cuando, dueños de los poderes electivos hayan sumido a Francia en los horrores de una nueva guerra civil?»

Trasladamos las anteriores palabras a los conservadores de España.

El «eco de la opinion y de la prensa» de que se dice representante *La Correspondencia de España*, debe haber resonado dentro de su redaccion en toda su verdad, cuando nuestro colega, publica hoy el siguiente suelto:

«Dicen de Roma que todos los dias se ven allí centenares de peregrinos, que emprenden viajes hasta de miles de leguas por besar el pie a Su Santidad. Añaden que en el camino del Quirinal, donde está Víctor Manuel, no se ve un alma, y por el contrario, las calles que afluían a la plaza del Vaticano, donde se halla el Papa, están siempre llenas de gentes.»

En efecto: el santo anciano que gobierna la Iglesia está recibiendo en estos momentos grandes y repetidos homenajes de adhesion, de respeto y de entrañable afecto, mientras el jefe de sus carceros y opresores es objeto de repulacion para todos. Este es un hecho de notoriedad universal, que no podia menos de figurar en las columnas de un diario de noticias.

Los diarios de París que recibimos ayer, nada interesante contienen respecto a política, no indicando aun candidato alguno conservador para las próximas elecciones parciales de aquella capital. En cambio se dice en que la reunion celebrada el lunes en la calle de Arrás, un orador que tomó la palabra en favor de la candidatura radical de monsieur Vautrain, anunció que la profesion de fé de este candidato se veria fijada en todas las esquinas de París en el término de 24 horas.

Aunque se confirma este rumor, es lo cierto que a la salida del correo los muros de París no exhibían el documento ofrecido y esperado con gran impaciencia por los amigos de M. Vautrain, que desean por lo menos conocer las opiniones políticas del candidato de su eleccion.

De presumir es que no habrán pasado muchas horas sin que la oferta hecha en el comité de la calle de Arrás haya tenido cumplimiento, pues es sabido que así como los partidarios del orden se están distinguiendo por su apatía, lo que sobra es actividad y energía en el partido radical.

Hé aquí el texto de la carta dirigida por monseñor Dupanloup, obispo de Orleans, al director de la Academia, M. Legouvé, presentando la dimision de su cargo de académico:

París 30 de Diciembre de 1871.—Señor director, no puedo tener ya la honra de formar parte de la Academia francesa. Tened a bien aceptar mi dimision y recibir por mi mismo el homenaje de toda mi consideración — Félix, obispo de Orleans.

Monseñor Dupanloup, que formaba parte de aquella ilustre corporacion desde 1851, publicó en 1863 un enérgico folleto, y consiguió, por medio de su *Aviso a los padres de familia* (título del folleto), hacer fracasar la candidatura del autor del *Diccionario de la Lengua Francesa*.

Recientemente, con motivo de presentarse de nuevo candidato, denunció a M. Littré como ateo y materialista; y como a pesar de todo haya sido este admitido como académico, el obispo de Orleans ha creído no poder continuar formando parte de una corporacion que ha admitido en su seno a un hombre cuyas ideas han anatematizado en diferentes ocasiones.

La prensa francesa juzga de distintas maneras el proceder de monseñor Dupanloup, si bien el hecho de la verdad es que la Academia pierde con monseñor Dupanloup una de las mayores celebridades contemporáneas.

En el *Diario de Zaragoza* de ayer hallamos el siguiente suelto que es una prueba mas del brillante estado en que se encuentra el ramo de Correos:

«En 30 de Octubre del año 1871, se pusieron en esta administracion de correos, a la vez que otros diplomados con el franqueo correspondiente al peso de las cartas ordinarias, los del señor marqués de Villa Alcazar y don Antonio Tato y compañía, ambos de Salamanca, dirigidos a estos últimos, sin que hasta la fecha hayan llegado a su destino.

Lo propio ha sucedido con una carta que con fecha 7 de Noviembre último dirigieron a D. Blas Lacambra de esta ciudad, desde Murcia, con 133 sellos de 50 centimos, sin que tampoco haya llegado a mano del interesado. Al menos esto nos asegura ambas cosas.»

Un periódico francés de provincias publica el texto de la circular dirigida por el ministro del Interior a los prefectos, sobre las próximas elecciones parciales de la Asamble.

M. Casimiro Perrier invitó a estos altos funcionarios a que anatematizen en alta voz «las numerosas abstenciones que en estos últimos tiempos han abaligado a los amigos del bien del país» y a que hagan los mayores esfuerzos para convencer a sus administrados de que «sin su auxilio activo, sin que se despierte el espíritu público, el poder no puede por sí solo reparar las desgracias de Francia, ni devolverle el reposo y la seguridad.»

Termina el ministro su circular diciendo, «que un pueblo dueño de elegir a sus mandatarios, es dueño tambien de sus destinos; y los compromete y pierde el derecho de quejarse en el momento en que deja de acudir a las votaciones, y en que indiferente a la cosa pública, cree encontrar en la inerte abdicacion de todo esfuerzo los bienes que no tiene derecho de adquirir sino a fuerza de energía y de patriotismo.»

Con razon podríamos suponer que las anteriores palabras iban dirigidas a las clases conservadoras de España, a cuyo indiferentismo político, a su constante inercia se debe en gran parte que hayamos llegado a la situacion en que nos encontramos. Comprendemos que los que tienen que conservar, procuren evitar la lucha por no perder su bienestar; pero es evidente, y hasta cierto punto necesario, que al evitarla pierdan algo de aquel, y despues den con su retirada el triunfo a sus contrarios, viniéndoles por ello mayores perjuicios; resultando en definitiva que, sumadas unas y otras pérdidas, salen mucho peor parados que presentándose animados a defender con sus intereses los generales de la nacion.

Desearíamos que las palabras del ministro del Interior de Francia, infundiesen tanto a los conservadores de la república vecina, como a los de nuestro país, el valor y energía necesarios para presentarse animosamente cuando llegue el caso, no muy lejano tal vez, de disputar en las urnas el triunfo a los partidarios de la situacion.

Señalamientos para hoy 5:

Caja de Depósitos.—Intereses de efectos públicos, primer semestre de 1871, del 3 501 al 3.000.—Idem de billetes del Tesoro público, tercer trimestre, del 1 al 18, Tesorería central.—Intereses del tercer trimestre de 1871, facturas 351 a 380.—Billetes del Tesoro vencidos en Octubre, 42 a 44.—Bonos amortizados, 788 a 794.

Deuda pública.—Obligaciones generales de ferro-carriles, facturas, números 1.621 a 1.630, 421 a 430, 2.491 a 2.500, 2.081 a 2.090, 1.231 a 1.240, 521 a 530, 1.161 a 1.170, 2.581 a 2.590, 1.091 a 1.100, 1.451 a 1.460, 461 a 470, 331 a 340, 2.221 a 2.230, 1.591 a 1.600, 1.821 a 1.830, 2.131 a 2.140, 1.781 a 1.790, 541 a 550, 531 a 540, 1.371 a 1.380, 2.421 a 2.430, 1.381 a 1.390, 1.611 a 1.620, 991 a 1.000, 951 a 960, 1.141 a 1.150, 241 a 250, 1.051 a 1.060, 2.431 a 2.440, 1.871 a 1.880, 61 a 70, 2.511 a 2.520, 971 a 980, 2.391 a 2.400, 2.441 a 2.450, 441 a 450, 2.311 a 2.320, 271 a 280, 1.311 a 1.320, 1.661 a 1.670, 2.451 a 2.460, 911 a 920, 2.671 a 2.680, 1.151 a 1.160, 171 a 180, 851 a 860.

Obligaciones especiales de Alar a Santander, facturas, números 41 a 50, 81 a 90, 101 a 110, 61 a 70, 1 a 10, 31 a 40, 111 a 206, 91 a 100, 21 a 31, 11 a 20, 71 a 80.

El gobierno rumano ha tenido que sostener una ruda lucha parlamentaria por aquella cuestion de los ferrocarriles de que hace algun tiempo se ocupó todo la prensa de Europa. El gobierno hizo, como no podia menos, cuestion de gabinete la aprobacion de las concesiones reclamadas por los accionistas alemanes, y al cabo la Cámara las ha aprobado por 87 votos contra 49. Esto es un voto de confianza que disipa los rumores de crisis en aquel país.

La cancelleria alemana no da un solo paso sin calcular sus consecuencias y tener perfectamente combinado su juego. El despacho de Thiers al baron de Arnim con aquellas amenazas que tan honda impresion han producido en Francia, estaba esclusivamente destinado a intimidar los ánimos de los franceses, que olvidan con facilidad sus desastres para volver a su antigua jactancia.

Conseguido este efecto, Bismark ha hecho publicar en la *Gaceta Provincial*, que es su órgano oficioso, un artículo de fin de año muy a propósito para calmar la excitacion contra la *crueldad germanica*, que iba tomando mas proporciones de las convenientes. La *Gaceta Provincial* reconoce los esfuerzos que hace el gobierno francés por preparar una politica de pacificacion y adelantamiento del orden. Todo indica, añade, que la paz se mantendrá largo tiempo en Europa.

El vapor-correo *Guineas* ha traído a la Peninsula los siguientes pasajeros:

Señora doña Amalia Córdoba de Figueroa y dos hijos.—Sres. D. Antonio Rebollo.—D. Adolfo Gallardo.—D. Antonio Dueñas.—D. Antonio García de Castro.—D. Antonio J. de Santa Pau.—D. Adriano Ribaya.—D. Antonio Blanco.—D. Antonio Bori Andreu.—Don Basilio Crespo.—D. Benito Gomez.—D. Dionisio López Robert y familia.—Doña Dolores Mendez Casariego.—D. Diego Lopez de Quintana.—D. Diego Bombalier.—D. Enrique Santol.—D. Enrique Pinto.—D. Emilio Peciña.—D. Eduardo Bernal y Soto.—D. Emilio Bombalier.—D. Emilio Alvarez.—D. Esteban Echaurre.—D. Eduardo Baquerizo.—D. Francisco Iglesias.—D. Federico Piñero y señora.—D. Francisco Orsena.—Don Francisco García Hurtado.—D. Francisco Damato.—D. Felipe Hernandez.—D. Isidoro de Uriarte.—D. José García y Rada.—D. José S. Castellanos.—D. Julio Ortiz.—D. José Vidal y Roberts.—D. Julio Clemente.—Don Joaquín García y señora.—D. José Vidal y Martí.—Don Juan Antonio Allende.—D. José María Travado.—Don Juan J. Bernal y García.—D. Juan Lorenzo Lope.—Don José Laque.—D. Juan José Soto.—D. José Digon.—Don José Perez Llopiz.—D. Marcelino Martínez.—D. Manuel Gurri.—Doña Margarita Pino y Sobrino.—Doña María Andreu.—D. Manuel Villarrica.—D. Miguel Lago.—D. Octavio Ortiz.—D. Pedro Estrada.—D. Pablo José Camino.—D. Ricardo Mele.—D. Ramon Gelada.—Don Ramon Alier.—D. Tomás Mompou.—D. Victoriano Antonio Justo, seis soldados guardias de arsenales, dos soldados de infantería de marina, cinco marineros de la armada, 47 individuos de tropa del ejército, 28 id. id. id. —Total 156.

El domingo 17 de Diciembre verificaron los internacionalistas de Nueva-York la procesion fúnebre en honor de Rosell y compañeros comunistas, fusilados últimamente en Versalles. La circunstancia de haber prohibido la policia esa demostracion el domingo anterior, sirvió para anunciarla estensamente durante la semana. A pesar de todo, la procesion no fue, ni con mucho, tan

numerosa como era de esperar. De 1.500 á 2.000 serian los que la componian. Siendo domingo y nuevo el asunto, los curiosos eran numerosísimos; pero pocos los simpatizadores.

Los refugiados cubanos se unieron á la procesion para demostrar sus simpatias por la causa y anunciarse. Estrenaron una bandera de los tiradores del Camagüey, los cuales encuentran mucho mas conforme á sus inclinaciones exhibirse y exhibir su estandarte en las calles de Nueva-York, protegidos por la policia, que allá por el Principe al frente de los soldados españoles. En los estandartes se leian las inscripciones siguientes:

«A los mártires de la república universal.» «El espíritu del comunismo se extiende á medida que el hacha cae sobre las gargantas de los mártires.» «El mundo es nuestra patria, y el hacer bien nuestra religion.» «Todas las cosas son comunes.»

Victoria Woodhull, su hermana Tennessee Claflin y otras partidarias de los derechos femeninos y del amor libre, formaban parte de la fúnebre procesion. El catafalco contenia un ataúd iba tirado por seis caballos. Hombres y mujeres llevaban las insignias del comunismo, y cada seccion varias banderas rojas.

No es necesario calificar lo que era aquello; con decir su procedencia y su objeto, basta y sobra.

Asistimos á una serie de locuras que inspiran verdaderamente compasion hacia la pobre humanidad.

Hé aquí los individuos del Estado Mayor general del ejército que han fallecido durante el año 1871:

Tenientes generales. D. José Uranga. D. Antonio Falcon Abellán. D. Atanasio Aleson (conde de la Peña del Moro).

Mariscales de campo. D. Joaquin Ravanel Mirantes. D. Martin Rosales Lasala. D. Manuel Vasco y Sarría. D. Francisco Ortigosa. D. Jorge Thomas y Garnier. D. Joaquin Pitor. D. Antonio Ochollino Martínez. D. Ignacio Chinchilla Vitor. D. Eusebio Puello. D. Antonio Alfau. D. Joaquin Fernandez de Córdova (marqués de Malpica).

Brigadieres. D. Enrique Parga y Senra. D. Francisco Narvaez Bordese. D. Domingo Mondelli Bernardini. D. Pedro Abello Gonzalez. D. Antonio Bastos y Nogué. D. Pedro Aguilar Jimenez. D. Juan Carlos Cardona Enrich. D. Rafael Correa Loy. D. Pedro Argamasilla. D. Lino Murga Sopelana. D. Carlos Linares y Nieto. D. Ramon Nuñez de Haro. D. Juan Teran Américo. D. Francisco Kaiser Moreno. Don José Mas y Sanz. D. Manuel Anton y Pacheco. Don Gonzalo Lopez Villalta. D. Manuel Ramirez Perez. D. Manuel Peña Espiga.

Total 33.

Hé aquí algunos sucintos datos de la explotacion de minas en la Peninsula durante el año de 1869.

Durante dicho período estuvieron en productos 3.270 minas, 69 terreros y 35 escoriales, dando ocupacion á 33.526 hombres, 1.684 mujeres y 6.103 muchachos; en las minas productivas, pero que por diversas causas no tuvieron extraccion durante el año, se ocuparon 2.115 obreros; y en las no productivas, registros e investigaciones, 1.954, resultando en junto ocupados en labores mineros 45.292 operarios.

La explotacion del mineral de hierro tuvo lugar en 277 minas, de las que se extrajeron 311.345 toneladas métricas, empleándose en su arranque 3.093 operarios, entre hombres, mujeres y muchachos.

En la extraccion y arranque de mineral de plomo se ocuparon 15.468 obreros, obteniendo un producto de 278.374 toneladas métricas procedentes de 990 minas, 62 terreros y 32 escoriales.

Se trabajó además en 181 minas y dos terrenos de mineral de plomo argentino, que han producido 33.440 toneladas métricas de mineral, empleándose en su arranque 2.797 hombres, 80 mujeres y 534 muchachos. Este producto ofrece un aumento respecto al año anterior de 4.532 toneladas.

También se practicaron trabajos de explotacion en 24 minas de plata y una de pirita argentifera, arrancándose 2.931 toneladas de las primeras y 1.825 de la última, dando ocupacion á 1.411 operarios.

A 306.620 toneladas métricas ascendió el mineral de cobre extraído en el año, de las 54 minas, tres terreros y tres escoriales en que se practicaron trabajos de explotacion, ofreciendo un aumento respecto al año 1868, de 78.888 toneladas, debido al gran desarrollo que va adquiriendo su explotacion en la provincia de Huelva. En estas minas se dió ocupacion á 2.030 hombres, 49 mujeres y 172 muchachos.

Hé aquí la situacion de las planas mayores de los cuerpos de infanteria el día 1.º de Enero de 1871:

Regimientos de línea. Rey, núm. 1, Madrid.—Reina, 2, Melilla.—Príncipe, 3, Madrid.—Princesa, 4, Victoria.—Infante, 5, Valencia.—Saboya, 6, Manresa.—Africa, 7, Cádiz.—Zamora, 8, Málaga.—Soria, 9, Mahon.—Córdoba, 10, Valladolid.—San Fernando, 11, Barcelona.—Zaragoza, 12, Valladolid.—Mallorca, 13, Granada.—América, 14, Figueras.—Estremadura, 15, Zaragoza.—Castilla, 16, Valladolid.—Cádiz, 17, Zaragoza.—Almansa, 18, Pamplona.—Galicia, 19, Cartagena.—Guadalupe, 20, Burgos.—Aragon, 21, Valencia.—Gerona, 22, Cádiz.—Valencia, 23, Málaga.—Bailén, 24, Gerona.—Navarra, 25, Barcelona.—Albuera, 26, Sevilla.—Cuenca, 27, Orense.—Luchana, 28, Madrid.—Constitucion, 29, Sevilla.—Iberia, 30, Tarragona.—Asturias, 31, Badajoz.—San Quintin, 32, Sevilla.—Sevilla, 33, Barcelona.—Granada, 34, Castellón.—Toledo, 35, Palma.—Burgos, 36, Lérida.—Múrcia, 37, Coruña.—Leon, 38, Morella.—Cantabria, 39, Granada.—Málaga, 40, Zaragoza.—Fijo de Ceuta.

Batallones de cazadores.—Cataluña, núm. 1, Barcelona.—Madrid, 2, Madrid.—Barcelona, 3, Madrid.—Barbastro, 4, Valencia.—Talavera, 5, Cuba.—Tarifa, 6, Zaragoza.—Chiclana, 7, Cuba.—Figueras, 8, Madrid.—Ciudad-Rodrigo, 9, Barcelona.—Alba de Tormes, 10, Bilbao.—Arapiles, 11, Melilla.—Baza, 12, Cuba.—Simancas, 13, Cuba.—Las Navas, 14, Pamplona.—Vergara, 15, Cuba.—Antequera, 16, Cuba.—Bejar, 17, Madrid.—Segorbe, 18, San Sebastian.—Mérida, 19, Barcelona.—Alcantara, 20, Cuba.—Mendigorria, 21, Coruña.—Alcolea, 22, Pamplona.—Santander, 23, en viaje para Cuba.—Reus, 24, Valladolid.

ESPÍRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE AYER.

El Imparcial se dirige, como de costumbre, á *La Iberia* para convencerla de que dentro del partido radical reina la mas completa armonia, así como dentro de los elementos históricos solo reinan la confusion, la desconfianza y la muerte.

Llevamos muchos días de no ocuparse de otra cosa la prensa progresista.

Los radicales cuentan que los históricos van quedando en cuadro; los históricos, que los radicales se van resellando.

Y no es lo peor que ellos se ocupen de tejer y destejer, inventar y rectificar, sino que nos obligan á todos á ocuparnos de lo mismo, pudiendo ellos, por lo tanto, exclamar con Iriarte:

Valemos mucho por mas que digan.

La Nacion, que ha contemplado con fruicion las convulsiones horribles de la agonia ministerial, ve con igual júbilo la atonia precursora de la muerte:

«Esa calma aparente que se observa; ese aplazamiento de todos los asuntos pendientes importantes; esa inercia para nombrar los altos funcionarios y resolver en definitiva la fecha de la reapertura de las Cámaras; esa supresion de Consejos y esa táctica que se emplea para la sedacion de incautos, son indicios palmarios de la temprana muerte del ministerio que fluctúa y que vacila como los últimos fulgores de una luz que se extingue.»

Calma y reflexion, que esto se va.»

Por muchos años.

Aun sigue abrigando *La Iberia* la ilusion de que la conciliacion es posible y hasta fácil.

Para cuando tenga efecto el fraternal abrazo, que probablemente se verificará en el balcón de la calle de Carretas en presencia de un numeroso y escogido público y al armonioso son del himno de Riego, para entonces *La Iberia* guarda la prueba irrecusable de que los radicales, y solo los radicales, son los que se han salido del tiesto progresista-democrático.

Esto se lo cuenta *La Iberia* á su amigo *El Imparcial*, á quien dice por despedida:

«Mientras *El Imparcial* no pruebe lo contrario, sus artículos, faltos de formas y protestando de las convenciones sociales, no merecerán de los hombres sensatos otra cosa que compasion, y de los reaccionarios risa y alegría por lo bien que *El Imparcial* quiere prepararse el terreno.»

El Puente de Alcolea, confirmando lo que *La Correspondencia de España* asegura, de que la carta escrita por el Sr. Sagasta pidiendo auxilio en el duro trance en que se encuentra, ha sido enviada á muy pocos senadores y diputados, dice:

«En efecto, creemos saber que el Sr. Sagasta solo se ha dirigido á aquellos hombres políticos que al parecer observaban, ó vienen observando una actitud un tanto ambigua.»

Ya lo saben los que la reciben. A ellos se dirige el amigo D. Práxedes, porque los considera anfibios y supone que de la misma manera que han vivido hasta ahora en la region de los fósiles, pueden vejetar desde hoy en el charco donde colean los calamares.

La susodicha carta es un anzuelo para pescar ambigües.

A confesion de parte...

La Tertulia publica el *Salmo* 400.000! que merece los honores de ser reproducido en nuestras columnas.

Allá va:

«SALMO 400.000!

No puedo soportar el peso de

todo este pueblo, que me molesta

demasiado.

(Libro de los Números, capítulo XI, vers. XV.)

Y recibí una carta Malcampo.

Y en la carta se le despedía cortemente si no aconsejaba la apertura de las Cámaras.

Y cayó Malcampo.

Y quedaron mudos de asombro, como hasta entonces lo habían estado por su ignorancia, los centauros históricos.

Y aplaudió el país á su monarca.

Y Sagasta sucedió á Malcampo.

Y echóse Sagasta por los vericuetos de la política en busca de algunos editores responsables.

Y pensó en Zorrilla... y vió que era bueno.

Y como este no participaba de sus creencias... pensó en Topete... y vió que era mejor.

Y entregó á este objeto de sus pensamientos su báculo y su anillo.

Y recibió el agraciado tan preciosas joyas, con intervencion de sus queridas tribus.

Y en vez de pagar con amoroso ósculo el ansiado presente, enarbó el báculo, y advinió que no daría el golpe en vago.

Y el báculo se transformó en concha.

Y la opinion pública, en forma de serpiente, se abalanzó para comérsela.

Y brotaron entonces veintitres sierpillas, con cabeza de gobernador, que embistieron á la serpiente grande.

Y el buen Dios dejó caer, para distraccion de todo el mundo, desde el séptimo cielo, un pliego misterioso que ostentaba grabada una cuba y el número 6.052.

Y todos quedaron absortos.

Y consultóse al oráculo.

Y el oráculo contestó que Dios se había equivocado; que el 0 y el 5 eran apócrifos, y la cuba se tambaleaba.

Y las Cortes no se reunían.

Y Sagasta contaba sus huestes.

Y después de bien examinadas vió que eran pocas y malas.

Y que oscilaban sobre su base.

Y que miraban amorosamente al campo de los filisteos.

Y cogió la quijada de un asno y escribió una carta.

Y la mandó á los creyentes.

Y se abrieron de risa todas las fauces hasta enseñar el último colmillo.

Y viniéndose sin quijada uno de sus adoradores, quiso vengarse y escribió otra carta.

Y leida la carta, nadie la entendía.

Y no entendiéndola, fué declarada sublime.

Y esta otra carta circuló.

Y fueron aquel año las jaquecas interminables.

Y las Cortes no se reunían.

Y viendo Sagasta que ya se hallaba en el desierto, lloró su desventura.

Y celebrándose en aquellos días los funerales de un héroe, el censo aconsejó al César que no honrase con su presencia el triste acto.

Y el César, dando á cada uno lo suyo, presentó sus respetos á la ilustre matrona viuda del llorado caudillo.

Y los fariseos se mordieron los labios.

Y brotó de ellos bilis y deshecho.

Y marchó por entonces una brava cohorte á defender el suelo de la patria.

Y quiso el César honrar en su mesa á los centuriones y á los soldados.

Y el sanhedrin consultó á sus sibilas.

Y estas se cubrieron el rostro para decir que no.

Y el César hubo de seguir tales inspiraciones, contrariando sus nobilísimos deseos.

Y aconteció después que llegó el caso de solemnizar la nueva era.

Y la milicia ciudadana brilló por su ausencia.

Y el César quiso saber la causa.

Y resultó ser el culpable un alguacil.

Y Quedado salió de su tumba para asegurar que ya lo presumía.

Y todo el mundo se enteró de la cosa.

Y millares de silbidos vinieron á turbar el reposo del solitario de *La Iberia*.

Y sucedió en aquellos tiempos que cierto duque se frotó las manos con satisfaccion.

Y brotaron al calor del frotamiento moneditas de cinco duros.

Y Topete guiñó el ojo.

Y Colmenares se hacia el sueco.

Y Malcampo dormía profundamente.

Y Groizard contaba con la huésped, que es lo mismo que contar con Cánovas, según el ritual unionista.

Y Gaminde no venía.

Y Sagasta entretenía el tiempo para ganar el necesario y confeccionar el pastel.

Y la milicia ciudadana se escamaba.

Y el pueblo se escamaba.

Y el ejército, que no había oído ni querido oír el armonioso resultado de las frotaciones del duque, se escamaba también.

Y vió Sagasta tanta escama, y se figuró que la situacion era un besugo.

Y la hincó el diente.

Y reventó.

Y aseguraron los doctores que había muerto de rabia.

Y era verdad.

Y dijo el profeta que si los ejércitos del duque aparecían, caería sobre ellos una nube preñada de truenos y repleta de rayos que los destrozarian; y que si no se presentaban en liza, quedarían agotados los bolsillos del duque y escribiría una carta á todos los españoles, antes de suicidarse con la quijada de antaño.

Y el pueblo español se echó á dormir con los ojos abiertos.

Y las Cámaras no se abrían.

Y los consejos se aplazaban.

Y todo el mundo estaba cansado de esperar.

Y....

(Se continuará.)

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

Si no estuviésemos convencidos hasta la saciedad de que los verdaderos revolucionarios son los conservadores de la revolucion, no acabaría de convencer el artículo, que con el título *Planes frustrados*, publica *El Debate*.

Mirado á la luz de la razon parece un líbelo; pero examinado á la del sentido comun es en realidad una patente en corso contra el poder constituido, sea el que sea y dimana de donde quiera.

Es la consagracion de la rebelion, la apotheosis de la deslealtad y el triunfo del absurdo sobre la justicia y sobre la lógica.

Nosotros somos los que lo decimos, y *El Debate* es quien lo prueba.

No hay palabras que expresen la idea de lo que son los conservadores revolucionarios, ni que puedan calificar su conducta como se merecen.

Entre ellos y la Internacional, la Internacional.

El Argos nos da una buena noticia, la mejor que podía darnos.

Alega como una prueba de que los conservadores de la revolucion no quieren imponerse, el hecho, que ignorábamos, de haber aconsejado á la representacion que tienen en el ministerio, que no insistiera en el nombramiento de D. José de la Concha para capitán general de la Isla de Cuba.

Temen los conservadores susodichos, ó los archirevolucionarios que el tal nombramiento imprima al ministerio carácter conservador, por cuya razon desisten de él.

¿Qué les parece á Vds. la lógica conservadora?

De todos modos, si es exacto lo que *El Argos* afirma y que, con perdon suyo, seguimos dudando, algo bueno habrán hecho los conservadores.

Por lo demás, la armonia que entre históricos y conservadores reina es fenomenal.

Ellos quieren lo que Sagasta quiere y Sagasta no ve mas que por sus ojos, que como los del *Argos* son tantos, bien puede ver cosas buenas, así como *El Argos* necesita lo ciento que gasta para ver la dulzura conservadora por el prisma mágico de su deseo:

«El partido conservador-liberal, dice, apoya y apoyará al Sr. Sagasta y á su ministerio exclusivamente progresista, sin otros propósitos, sin otras exigencias que las de que realice en el poder los principios de gobierno que con tanto afan desea y pide el país; y de que prepare, con prudencia, decision y patriotismo, la fusion que, en dia no lejano tal vez, puede realizarse, sin desdoro para nadie, sin abdicaciones, sin dificultades, grandes, entre los elementos del progresismo histórico y los que, á dicha nuestra, representamos en la prensa los conservadores liberales, que aceptan y defienden todas las instituciones vigentes.»

El Argos se ha convertido en sirena.

Hasta ahora habíamos oído decir «duerme como un lirón» ó «duerme mas que un gusano de seda»; pero nadie se había fijado en el sueño de los calamares, sin duda porque tienen su lecho en el fondo del mar, y ningun buzo político se había tomado la molestia de bajar en Enero á contemplar el apacible ronquido de aquellos animalitos, dotados de alas y de cola.

Pero se conoce que la carta que D. Amadeo escribió á Malcampo, ha sido un narcótico para el ministerio que le reemplazó y para la política.

«Todo duerme! La naturaleza misma no se atreve á llorar sin las nubes, ni á reír con el sol, y participa del letargo inmenso que adormece al ministerio histórico secundado por el Sr. Topete.

El aplazamiento es el dueño de los sucesos.

De hoy en adelante diremos «descree mas que un calamamar.»

La Regeneracion, al cerrar los ojos para dormirse también, dice en un sueño de última hora:

«Sagasta continúa en cama con calentura, y por tanto no ha podido asistir á las exequias de Prim.

Las cuestiones en suspenso. Las resoluciones adoptadas en el almuerzo de casa Serrano, que parece son graves, son aplazadas para cuando el gran calamamar resucite.

Los radicales atontados. No saben positivamente lo que hay, pero sospechan, sienten que hay algo.

D. Amadeo, empeñado en que se abran las Cortes, dice que si el ministerio no lo hace pronto, irá él en persona á abrirlas. Cree sin duda en caestion de llave.

Y nada más á la hora en que nuestro número entra en prensa.»

No mas aplazamientos grita *La Política*, haciéndose eco del amostazamiento general.

No mas aplazamientos, grita toda la prensa antiministerial y todos los que sienten ya exhausto el depósito de paciencia de que habian hecho gran provision para poder aguantar á los revolucionarios.

Pero es una falta de caridad no tolerar al señor Sagasta sus indisposiciones y extrañar que le degen las muelas al presidente del Consejo de ministros, cuando los que no lo somos ni pensamos serlo las estamos echando todos los días y á todas horas y padecemos una fluxion crónica de la boca, por lo que callamos, que es mucho mas que lo que decimos.

Por la boca muere el pez, y el gran calamamar no puede evitar la suerte á que su raza está predestinada.

Le deseamos completo y pronto alivio al paciente y cedemos la palabra á *La Política*.

Dice así:

«Tampoco hubo ayer Consejo de ministros, á causa de una indisposicion del presidente, que, atacado de una fuerte fluxion á la boca, escusó su asistencia y habrá probablemente de escusarla hoy tambien, si es que después de los funerales del general Prim los ministros no están cansados y tienen tiempo para reunirse esta tarde, de manera que, conforme anunciábamos en nuestra última hora de anoche, no se abordaron ni se abordarán hasta sabe Dios cuando las graves cuestiones que hay pendientes y continúa el marasmo y la incertidumbre que todo el mundo lamenta.»

SECCION OFICIAL.

Gaceta de ayer.

Por real orden de 25 de Noviembre último se resuelve, de conformidad con el dictamen de la seccion de Gobernacion y Fomento del Consejo de Estado, el espediente de suspension de un acuerdo de la comision provincial de Gerona sobre inclusion en las listas electorales de *La Escala*.

La seccion es de parecer:

1.º Que proceda alzar la suspension del acuerdo de la comision provincial, indebidamente dictada por el gobernador de la provincia.

2.º Que si los electores á quienes se refiere este espediente no pudiesen ser incluidos en las listas, ni hacer uso por consiguiente de su derecho, se les reserve su accion para ejercitarla contra quien proceda con arreglo al tit. 3.º de la ley electoral.

Por otra de 3 de Diciembre pasado se resuelve igualmente de acuerdo con dicha seccion en la apelacion interpuesta por el alcaide de Epila, como presidente de la junta de alfaras, contra un acuerdo de la comision provincial en que declaró válida la convocatoria hecha á dicha junta.

La seccion opina que la comision provincial de Zaragoza ha obrado con notoria incompetencia entendiendo en el recurso interpuesto por el alcaide de Epila; y que en su virtud debe declararse nulo todo lo actuado, y hacerse saber al referido alcaide que use de su derecho en el modo y forma que dispongan las ordenanzas de riego de la mencionada villa, ó en su defecto en los términos prescritos por la vigente ley de aguas.

Por otra de 4 de Diciembre se resuelve de acuerdo con la seccion de Gobernacion y Fomento del Consejo de Estado, el recurso de alzada interpuesto por D. Telesforo Alba contra un acuerdo de la comision provincial de Orense.

La seccion es de parecer:

1.º Que no siendo de la competencia de la comision provincial entender en el asunto, con la misma reconoce en su resolucion de 23 de Setiembre último, no cabe confirmar ni revocar un fallo que debe tenerse por no dictado.

2.º Que respecto de la reclamacion entablada ante el gobierno por el interesado, procede de desestimarla con arreglo á las disposiciones vigentes.

Por otra de 26 de Diciembre, en el espediente instruido por el gobernador de Sevilla á consecuencia de haber confirmado aquella diputacion el nombramiento que con anterioridad tenia hecho de vocales para la comision provincial, con infraccion manifiesta de la ley de 20 de Agosto de 1870.

Se resuelve:

1.º Que han incurrido en responsabilidad por infraccion manifiesta de la ley los diputados D. Pedro Rodriguez de la Borbolla, D. Tomas Calzada, D. Francisco Sanchez Nieva, D. Diego de Seda y D. Luis del Rio, que componen la comision permanente, y D. Francisco de Paula Castillejo, D. Mariano Rodriguez Torres, D. Juan Morales de los Rios, D. Manuel de la Cruz Enderica, don José Gonzalez Jener, D. Agustin Marzo y Foo, D. José Verdeja, D. Juan Carrero y Talet, D. Juan Illanes y Padilla, D. Tomas Fé y Delgado, D. Agustin Roca y Prat, D. Manuel San Miguel y Cacho, D. Vicente Aceña, don José Calceagno, D. Simon Martinez y Martinez, D. Florencio Payeta, D. Manuel Gonzalez Vega y D. Ramon Romero Fernandez de Córdova: quedando por lo tanto suspendidos el ejercicio de sus cargos al tenor de lo dispuesto en el art. 95.

2.º Que se nombra para reemplazar á los diputados suspenso, con arreglo á lo preceptuado en el art. 34 de la misma ley, á D. Domingo de la Portilla, D. Andrés Tassara, D. Felipe

Leemos en el Diario de Reus:

«As singular y peca ya de incomprensible y fastidioso lo que pasa con la célebre agencia de union de nuestro camino de hierro con los de Valencia y Barcelona en la playa de Tarragona. Después de tantos años de exportación de nuestra vía férrea, aun tenemos que pasar por la molestia de trasladar y andar a pie de estación a estación en Tarragona.

Si nuestros informes son exactos, la culpa de esto no procede de la empresa del ferro-carril de Tarragona á Reus y Lérida, la que ha hecho todos los esfuerzos imaginables para evitar dicha molestia á los pasajeros. Así á lo menos lo tenemos entendido, y así es natural que sea.»

Seria pues de desear que tratándose de una línea de tanto movimiento como la nuestra, no se la tuviese tan y tantos años postergada, sometiéndola a una especie de humillación, como quiera que á los pasajeros procedentes de nuestra línea férrea se les obliga á un paseo que no han de hacer los viajeros procedentes de la línea de Barcelona para pasar á la de Valencia, ni los de esta para pasar á aquella. Hora es de que concluya una molestia que no tiene escusa legítima ni razón de ser, y que dudamos mucho que ni en España ni en el extranjero tenga un ejemplo análogo.

Además de pedir una cosa justa con respecto al público que paga, pedimos una insignificancia á empresas que con esta insignificancia no pueden menos de salir favorecidas.

El juez de primera instancia de Liria (Valencia) ha suspendido de su cargo al alcalde D. Francisco Garrigues y Falomir, y dictado contra el mismo auto de prisión preventiva por los abusos cometidos en las elecciones y coacción directa en las mismas, habiendo desaparecido las listas electorales, cédulas talonarias, censo y otros documentos relativos á la última elección municipal.

EXCMO. SR. D. SEVERO CATALINA.

APUNTES NECROLÓGICOS.

I.

Mas de dos meses há que dedicábamos en este periódico algunas líneas á noticiar el fallecimiento del hombre ilustre, muerto en edad temprana, cuyo nombre hemos escrito á la cabeza de este artículo.

Anunciábamos entonces que la biografía de nuestro inolvidable amigo veria pronto la luz en las columnas de este periódico; y hemos de confesar ingenuamente que para este trabajo contábamos mas con las agenas fuerzas que con las propias. Esperábamos que su elogio fuese, escrito por algun hombre eminente, destinado quizá á leerse en alguna corporación ilustre, viniese á suministrar el medio de cumplir honrosamente nuestro compromiso. Faltos de este auxilio, ¿qué podremos hacer, decíamos para nosotros mismos, que no sea estremadamente inferior á nuestras aspiraciones, que no resulte inmensamente desproporcionado á los méritos del finado?

Los varones preclaros, los políticos insignes, los grandes oradores, los literatos eminentes, los hombres superiores por su inteligencia y la elevación de su juicio, han menester biografías que tengan algo de común con ellos. Solo á un gran pintor les es dado retratar á un grande hombre; porque solo al genio es dado comprender al genio. ¿Cómo, pues, habíamos de creernos nosotros llamados á escribir la necrología de D. Severo Catalina?

Pero en sentido opuesto á tan poderosas consideraciones, nuestra palabra empeñada y nuestro entrañable afecto al amigo nos reconvenían cada momento por nuestro silencio. Si hemos de oír su consejo, mejor que callar es reunir algunas noticias, consignar algunas fechas y entregar estos datos al público para satisfacer su curiosidad del momento interin que ocasión de ver destacarse á mejor luz, en cuadro trazado por mano mas hábil, la bella figura que ya á quedar oscurecida en estos apuntes.

Hechas estas explicaciones, no habemos menester de mas preámbulo para entrar de lleno en el desempeño de nuestra humilde tarea.

II.

Nació D. Severo Catalina en la ciudad de Cuenca el día 6 de Noviembre de 1832. A esta ciudad se habían trasladado sus padres pocos años antes desde el pueblo de su naturaleza, y en ella vivían modestamente. Sin dificultad crearon nuestros lectores, aquellos sobre todo que conocían el claro talento y la facilísima comprensión de Catalina, que estas cualidades se revelaron en él desde muy temprana edad. En efecto, muy niño aun empezó á dar pruebas de una capacidad no común, perfeccionando en breve tiempo su instrucción primaria, sobresaliendo por sus adelantos y distinguiéndose por su afición á escribir, y por la naturalidad y soltura, impropias de su edad, con que lo hacía.

Estudiando latin en el Seminario conciliar de su ciudad natal, dió ya bien claras muestras de sus extraordinarias disposiciones, pasando del primero al tercer curso de aquella asignatura por haber estudiado en uno solo la materia de dos, sin que esto fuese obstáculo á que poseyese durante toda su vida el idioma del Lacio, como los mas aventajados humanistas.

En el Instituto de la misma ciudad terminó los estudios de segunda enseñanza, completándolos con el francés y el italiano, que tambien le eran familiares. Su notable talento y el desarrollo intelectual y material de su cabeza llamaban la atención desde que era muy niño.

Aun no contaba quince años cuando vino á continuar su educación á Madrid bajo la dirección de su hermano el respetable é ilustrado sacerdote D. Gabino, que vivió con él los tres primeros de su residencia en la corte. Sus estudios en la universidad central fueron tan brillantes como habían sido los de Cuenca. Después de cursar dos años de filosofía obteniendo notas de sobresaliente, recibió el grado de bachiller por unanimidad de votos el 30 de Setiembre de 1847. Con la misma nota de sobresaliente ganó los ocho cursos de la facultad de jurisprudencia desde este año hasta el de 1855, obteniendo los grados de bachiller, licenciado y doctor por todos los votos. Al mismo tiempo, y con iguales censuras, cursaba todas las asignaturas de la facultad de filosofía y letras, recibiendo en ellas los grados de bachiller y licenciado, y estudiaba dos años de árabe y dos de teología. Así fué que cuando en Marzo de 1857 tomaba el grado de doctor en la facultad de jurisprudencia, contaba, como dijo en aquel acto su padrino D. Joaquín Aguirre, muchas mas notas de sobresaliente que años de edad. De hecho se habrá visto muy pocos ejemplares en la historia de los mas aprovechados alumnos.

Ya antes de tocar al término de su carrera, había merecido el aventajado discípulo sentarse en la silla profesoral al lado de su maestro. Una real orden de Marzo de 1852 le conferia á los 19 años de edad el cargo de sustituto de la sección de letras, que le dió asiento en varias cátedras, hasta que en 1855 se le dió el mismo cargo para la de hebreo. Qué aptitud y qué inteligencia demostrase en el desempeño de esta cátedra, lo dice el hecho bien elocuente de que al abrirse dos años después las oposiciones para conforrilar en propiedad, mereció el primer lugar en la terna y fué nombrado para ella. Esta noble investidura había sido precedida de una comisión científica no menos honrosa; dos años antes se le había encargado el examen y reconocimiento de los manuscritos é impresos orientales existentes en la Biblioteca nacional. Asombró causa pensar que á los 23 años de edad mereciese ya la confianza del gobierno para un asunto tan delicado.

Como no había tarea ni esfuerzo superior á la capacidad de Catalina, apenas nombrado catedrático tomó á su cargo dos cátedras con la misma facilidad que pudiera haber tomado una sola. Fué el caso que al año siguiente de comenzar sus tareas profesionales, su siempre querido maestro D. Antonio García Blanco mostró deseos de retirarse temporalmente á su país natal, así para dedicarse á la composición de un Diccionario hebreo-español de que tanta necesidad sientan hoy los que cultivan la literatura, como para restablecer su quebrantada salud. Otorgósele el permiso á condición de que el nuevo profesor de hebreo se prestase á desempeñar gratuitamente la cátedra que su ausencia dejaba vacante; y gozoso Catalina de poder dar á su maestro una prueba de gratitud y de cariño, aceptó esta tarea, que no abandonó hasta que la revolución le obligó á abandonar el suelo patrio y sacó de su voluntario retiro al Sr. García Blanco. Su afición á la enseñanza era tan grande como su aptitud para ella. En el último invierno de su residencia en Biarritz dió lecciones de latin á algunos amigos suyos con tal inteligencia y acierto, que en menos de seis meses aprendieron á traducirlo y componerlo con mediana soltura los que ninguna noción previa tenían de aquel difícil idioma.

Amaba Catalina el profesorado y daba á sus actos toda la importancia que les es debida. Desempeñaba su cátedra con gran puntualidad y celo, sin escusarse de esta tarea ni aun en el tiempo en que era director de ramo y en que su salud, harto quebrantada y espuesta á muy graves contingencias, reclamaba imperiosamente el descanso. Asistía con asiduidad á todos los actos universitarios; y aunque alejado de las aulas en los últimos momentos de su vida, quiso ser enterado con la toga y el birrete, símbolo del ministerio nobilísimo á que había consagrado gran parte de ella.

De sus trabajos como Académico de la Lengua nada queremos decir aquí. Esperamos que de esto se hablará con mas autoridad y copia de datos en el seno de la corporación misma, y de sus datos nos serviremos para completar esta parte de nuestro trabajo.

III.

Poco hemos dicho para apreciar como es debido al alumno aventajado y al profesor distinguido. Pero el múltiple de los caracteres que revistió nuestro inolvidable amigo no nos permite insistir mucho sobre ninguno de ellos. Catalina fué además notable y brillante periodista, elegante poeta, escritor castizo, orador elocuente, activo y celoso diputado, intencionado y sagaz político, y hombre de gobierno. No cabe en las reducidas dimensiones de este artículo dárlo á conocer bajo cada uno de estos caracteres; pero trazaremos los rasgos mas notables que en cada uno de ellos nos ofrece.

Muy joven todavía comenzó su vida de periodista escribiendo en *El Reformador cuencano*, que se publicaba en Cuenca hacia el año 1852. En 1856 fué redactor del diario político *El Sur*. Pero no fueron estos sus trabajos mas notables y mas asiduos en la política militante. Su campaña mas brillante fué la que hizo en *El Estado*, que publicaba el Sr. Campomanes en los años de 1857 y 58. Poco después ayudó algun tiempo á los trabajos de *El Horizonte* que se daba á luz en 1858; escribió en *La España* hasta Abril de 1864 en que fundó *El Gobierno*, que cesó en fin de Diciembre de 1865. Su fecundidad y su facilidad para escribir solo hallaban competencia en lo correcto y castizo de su estilo. Se asombrarían nuestros lectores si les diésemos á conocer de qué manera se escribieron algunas de sus producciones mas notables, como el libro titulado *La Mujer* y los artículos sobre el niño *Mortara*, que ambos vieron la luz pública en *El Estado*; apenas se concebía una facilidad tan prodigiosa sin haberla visto, y después de verla, todavía no se explica como lo que escribió de una manera tan rápida podía ser tan bueno. Afortunadamente de todo existen pruebas irrefragables que ofrecer al público. De la fecundidad de su pluma pueden hablar los periódicos á cuya colaboración contribuía con un artículo diario: sobre el mérito de sus libros pueden deponer cuantos conocen los que llevan por título *La Mujer* y *La Verdad del progreso*; de lo correcto y castizo del lenguaje ha dado buen testimonio la Academia Española admitiéndolo en su seno á la edad de 23 años.

No tenemos noticia de todos sus escritos, entre los cuales hay muchos y muy notables que, sepultados en las columnas de periódicos, han sido estériles para su gloria, ya que no lo hayan sido para la fama de las publicaciones en que se dieron á luz y para la buena doctrina. Entre los que nos son conocidos, citaremos su discurso al recibir la investidura de licenciado en la facultad de jurisprudencia, sobre el *Fuero de Cuenca*; el que leyó al doctorarse en la misma facultad, sobre la *Legislación Mosáica*; el de recepción á la Academia española, sobre la influencia de las lenguas orientales en la castellana; la colección de artículos sobre el niño *Mortara*, y los que formaron luego el libro titulado *La Mujer*; el libro que lleva por título *La Verdad del progreso*; la relación del *Viaje de S. M. á Portugal*, de que hizo una parte; el opúsculo *La Rosa de Oro*, que por encargo de S. M. la Reina Isabel escribió en tres días; un trabajo refutando al tristemente célebre libro de Renan, que vió la luz pública en *La España*; los artículos que en *El Siglo* escribió sobre el Concilio Vaticano; la serie de los titulados *El derecho antiguo y el derecho moderno en la presente crisis europea*, que en Octubre de 1870 vieron la luz pública en *El Eco de España*; y el que en el mismo periódico escribió con el título de *Pío IX*, al celebrarse el vigésimo quinto aniversario de su elevación al solio pontificio el 18 de Junio de este año. A todos estos escritos, y muchos mas que pudiéramos citar, serviría de complemento su notable obra titulada *Roma*. Escrita en su mayor parte durante su permanencia en la ciudad eterna y en vista de sus monumentos; obra que muy en breve dará á luz la Academia Española, á quien el autor encomendó la publicación en su memoria testamentaria. Además son muchos los artículos literarios que en diferentes periódicos han diseminados y los prólogos que ha escrito en diversos libros.

Desde sus primeros años se despertó en él la afición á la poesía, que no ha dejado de cultivar después en sus ratos de ocio. Puede decirse que en este género de literatura todos sus trabajos están inéditos. Nadie á lo menos, que sepa, conoce á Catalina como poeta; y sin embargo, no era en este concepto menos brillante su inspiración y menos elegante su pluma que en los demás que con tanto éxito cultivaba. En las composiciones poéticas que de él nos han quedado hay entonación clásica, esto elevado y forma conceptuosa por todo extremo. Era en extremo notoria su facilidad para la imitación: leyendo los poetas castellanos antiguos y modernos, de tal suerte se los asimilaba, que costaría gran trabajo distinguir sus imitaciones de los originales que tomó por modelo. Luego que se hayan coleccionado sus poesías, se las dará á luz reunidas en un tomo.

IV.

Catalina había nacido con vocación especial para la política. Llamábanle á este terreno, no solo sus aventajadas dotes como escritor y orador, á cuya actividad ofrecían ancho campo las luchas políticas, sino sus propias inclinaciones, entre las cuales sobresalía un vivo y ardiente deseo de hacer el bien y de llevar la sana doctrina á las esferas del poder.

Por otra parte conocían demasiado bien sus amigos los grandes servicios que un hombre de su talento podía prestar á la buena causa, para que consintiesen en dejar inactivas sus grandes facultades. Por eso, cuando solo

contaba veintitres años de edad, lo presentaron los de Cuenca candidato á las Cortes Constituyentes de 1855 en oposición á su antiguo y constante amigo D. Fermín Caballero, que solo por corto número de votos logró vencerle. La elección no tuvo efecto por entonces: pero ocho años mas tarde le eligieron diputado de oposición los electores de Alcazar de San Juan, y desde entonces no dejó nunca de serlo por la provincia de Cuenca, hasta la revolución de Setiembre de 1868.

Aunque alejado Catalina por la dignidad de su carácter de aquellos centros á donde por lo común se acude á hacer valer el mérito y alcanzar los favores de la fortuna, era demasiado conocido este mérito y tenía harto acreditada su consecuencia con el partido moderado, para que al subir éste al poder en 1864 dejase de llamarse á ocupar un puesto importante. La dirección del registro de la propiedad fué el primero que se le confirió. El 16 de Noviembre se le nombró para este cargo, que desempeñó hasta la caída de aquel ministerio, á cuyo tiempo presentó su dimisión: y aunque para su buen desempeño bastaban y sobaban la universalidad de su talento y su prodigiosa facilidad para apreciar y resolver toda clase de cuestiones, no era éste el puesto á que mas directamente le llamaban sus estudios y aficiones. Quien hubiera leído la notable y extensa serie de artículos que en *El Estado* publicó en 1857 sobre la ley de Instrucción pública que entonces se dió á luz, ya hubiera podido conocer que tenía disposiciones especialísimas para estar al frente de la enseñanza oficial y para introducir en ella grandes y atinadas reformas; y no fué poco acierto de parte del ministerio Narvaez, en su nuevo adelantamiento al poder en Julio de 1866, nombrar director de Instrucción pública á un hombre que aportaba á aquel importante cargo, á la vez que la práctica en la enseñanza, un profundo conocimiento de sus necesidades y un ardiente deseo de remediarlas. Por desgracia coincidió con este nombramiento el principio de su afección al pecho, que ya se revelaba en su contortura y fisonomía al decir de los hombres de la ciencia, pero que no se manifestó claramente hasta entonces. No fué parte sin embargo la gravedad de esta dolencia á entibiar su ardor un solo punto; y alentado por el mas noble celo, emprendió la reforma de la Instrucción pública en una serie de decretos, que sean los que quieran los lunares que puedan encontrarse en ellos, porque las obras humanas son todas imperfectas, siempre honrarán su nombre, siempre serán admirados como obra de erudición, de talento, de sana intención y de buena doctrina; siempre serán una página gloriosa de su vida y un monumento digno de consultarse en lo venidero.

Digno de tan notable obra, y propio coronamiento de ella, fué el discurso que en la legislatura de 1867 á 1868 pronunció en el Congreso sobre la instrucción primaria, y que por su elevación y su luminosa doctrina es á nuestro juicio el mejor entre los muy buenos que pronunció Catalina en la Cámara popular.

En el desempeño de este alto puesto se hallaba ya en los últimos tiempos como de paso para otro mas elevado, porque el señor duque de Valencia, que tenía en grande estima sus relevantes prendas, deseaba darle entrada y asiento en los consejos de la Corona. Ofrecióse para ello ocasión propicia cuando en 12 de Febrero de 1868 se retiró del ministerio de Marina D. Martín Balda; y á pesar de la instintiva repugnancia que Catalina sentía á aceptar un ministerio para el cual no se consideraba con títulos suficientes, consintió en ello, sin embargo, cediendo á las instancias del duque de Valencia y con la promesa de pasar, en ocasión favorable, á otro ministerio que estuviese mas en armonía con sus antecedentes y carrera. Este último se verificó en 23 de Abril de 1868, en que al conferirse la presidencia del Consejo de ministros á nuestro distinguido é ilustre amigo el insigne orador y hombre público D. Luis González Brabo, que por sus altísimas prendas de talento é inteligencia, tanta influencia ejerció en los últimos ministerios del duque de Valencia, fué nombrado Catalina ministro de Fomento, donde se encontraba al estallar la revolución de 1868.

Tan bellos y acabados como sus escritos fueron sus discursos en el Parlamento. Ya hemos mencionado uno de los mas notables. Recordamos algunos otros, como el de la discusión del mensaje en 1867 y los que pronunció siendo ministro de Marina en 1868, que merecen citarse al lado de aquel. Si las fuerzas físicas de Catalina hubieran estado en relación con sus facultades oratorias, estos grandes discursos hubieran sido mas frecuentes y acrecentado su fama como orador. Nadie, sin embargo, le niega un puesto entre los primeros de la tribuna española, á pesar de no haber prodigado mucho su palabra en las contiendas parlamentarias. Sus discursos como ministro de Marina le valieron calurosas felicitaciones del cuerpo, que podemos creer tanto mas espontáneas cuanto menos grato debia ser á los marinos tener á su frente un hombre del estado civil.

Catalina redactó además muchos documentos oficiales de política de gran importancia, entre los cuales merece mencionarse la contestación del Congreso al mensaje de la corona en el año de 1867, que mereció grandes elogios á la prensa.

Otros no menos notables ha escrito después de la revolución de Setiembre, de los que no creemos deber hacer mención en este lugar.

Al él se atribuye la redacción del notable manifiesto que el 30 de Setiembre de 1868 dió en Pau S. M. la reina Isabel. Muy pocos días después de su publicación fué enviado á Roma como representante de los derechos de la reina, y allí fué acogido por Su Santidad con grandes muestras de afecto, sirviéndole de gran consuelo ver que para el augusto Jefe de la Iglesia, la reina de España no había dejado de serlo aunque una sublevación infame la hubiese arrojado del trono; lo cual no solo manifestó Su Santidad de palabra al Sr. Catalina, sino que por su conducto y poco tiempo después, hizo igual declaración en una carta que tuvo la dignación de dirigir á la reina.

Grande fué además la influencia que nuestro inolvidable amigo ejerció, mientras permaneció en Roma en la conducta que aquel digno é ilustrado gobierno siguió en los asuntos referentes á España y con el representante de la revolución cerca de la Santa Sede, que solo como particular fué recibido y admitido en ella.

Aun no había cumplido Catalina 36 años de edad, cuando concluyó su vida pública con la revolución de Setiembre de 1868, y ya estaba agraciado con altísimas condecoraciones. En 1866 se le concedió, siendo director de Instrucción pública, la gran cruz de Isabel la Católica; y después del viaje que en aquel año hicieron la corte de Portugal los reyes de España, le concedieron la de la Concepción de Villaviciosa.

En 1868, y con motivo del casamiento de S. A. R. el conde de Girgenti (Q. E. P. D.) con la infanta de España doña Isabel, le remitió el rey de Nápoles Francisco II el gran cordón de Francisco I, de cuya orden era ya comendador. Después de escribir el precioso opúsculo *La Rosa de Oro*, de que antes hemos dado noticia, la reina Isabel que tan bien sabía galardonar los servicios que le prestaban, le nombró gentil hombre de su Cámara.

Catalina tenía estas altas distinciones en el aprecio de que nos dignas; pero usaba de ellas con la modestia propia de los hombres de extraordinario mérito.

V.

Era Catalina tan conocido en el mundo literario, en el mundo político y entre todas las clases sociales; era tan extenso y variado el círculo de sus amigos: era tan fácil, tan agradable, tan sencillo y tan ameno su trato; habíase conquistado á tal punto las simpatías y se le apreciaba de tal modo entre las innumerables gentes que

con él tenían amistad ó relación, mas ó menos íntima, que su vida era un libro abierto á todo el mundo, y hablar de sus cualidades privadas sería decir lo que todos saben. De nadie era ignorada la dulzura de su carácter, la madurez de su juicio, la delicadeza de sus procederes, la firmeza de sus convicciones y la íntima y constante inclinación que siempre tuvo á las buenas ideas y á las buenas doctrinas, de las que fué campeón decidido, por las que trabajó muchos años á pesar de lo breve de su vida, y por las que hubiera hecho mucho mas si hubiese sido mas larga su permanencia en el poder.

Preparado de esta suerte durante su vida, no es de extrañar, si bien es digno de admiración y en extremo edificante, que tuviese una muerte tan cristiana, tan ejemplar, y de la que ofrece pocos ejemplos la vida de los hombres públicos. Algo de esto es ya conocido; pero nos complacemos en revelar aquí algunos pormenores de que pocos tienen noticia.

Acometido de un fuerte ataque bilioso, grave desde sus primeros momentos dada la debilidad de su naturaleza y sus habituales padecimientos, nadie, sin embargo, le reveló la gravedad de su estado, hasta que el día 18 de Octubre por la mañana fué ya preciso prepararle para un trance que se veia muy próximo.

Grande fué el esfuerzo que necesitó hacer la dulce, discreta, virtuosísima y por mil conceptos inapreciable compañera con que Dios lo favoreció en esta vida, al tomar sobre sí, con una resolución poco común en las personas de su sexo y de su estado, la misión de comunicarle tan triste nueva: pero mayor fué todavía su asombro cuando al entrar en la alcoba del enfermo, le dijo éste con notable tranquilidad que su fin se acercaba por momentos, que deseaba aprovecharlos en hacer sus últimas disposiciones y que le importaba sobre todo la salvación de su alma, por lo cual deseaba vivamente confesarse. Por indicación suya fueron llamados en el acto dos virtuosísimos y eminentes jesuitas, á quienes todo Madrid conoce y admira, y que ambos acudieron presurosos, dejando graves y perentorios deberes de su estado.

Interin venían, sentado Catalina en su cama, contando allí con serenidad las horas que calculaba quedarle de vida, con la misma facilidad que en otros tiempos escribía sus preciosos artículos literarios, redactó su memoria testamentaria, documento notable por la claridad y corrección con que está escrito y por la ternura y resignación que en ella se revela. Allí hay palabras y recuerdos para todos los individuos de su familia y amigos predilectos, diciendo en conclusión: «Que me perdonen todos por Dios, pues si alguno queda omitido no es falta de cariño sino de tiempo para repasar la memoria á tal vez omisión material en el escrito, que terminé agotado, para pensar en cosas mas altas. ¿Por qué me empeñé por ellas? Porque soy hombre, y *nihil humani a me alienum puto*. A las diez y media del día 18 de Octubre de 1871.»

Llegado que fué el sabio y ejemplar sacerdote D. Félix Cumplido, hizo con él una larga confesión después de la cual quedó tan contento y satisfecho como lo estaba el confesor de verlo en aquel estado, en que ciertamente hubiera sido de desear que lo viesen todos sus amigos, porque era grande la edificación, la fortaleza y el consuelo que inspiraba aquella preparación para la muerte, propia solo de los hombres de fé, aunque no fácil de tener sin un auxilio especial de la divina gracia. Dirigió luego la preparación del altar para el Santo Vático que pidió con instancia, y puestos los ojos en una imagen de la Virgen Santísima que tenía enfrente y en un crucifijo que el mismo descolgó de la cabecera de su cama, oró fervorosamente, y solo pensó ya en el *hermoso viaje que iba á emprender* (estas fueron sus palabras) sin mostrar la menor pesadumbre por dejar esta vida antes de los 39 años de edad y cuando aún le sonreía en ella un brillante porvenir.

Lleno de dulce alegría, hablaba cariñosamente á cuantos á él se acercaban, y consolaba á la virtuosa y digna compañera de su vida en aquellos momentos, para ella tan tristes, diciéndole que iba á esperarla en otra vida mejor.

Habia pedido con particular empeño que se le administrase el Sacramento de la Extremación estando en pleno conocimiento, á fin de oír y responder, decía, á las magníficas oraciones que para aquel momento tiene establecidas la Iglesia: pero no pudieron cumplirse por entero sus deseos, porque cuando llegó el momento de recibir la Extremación no se le entendía ya lo que hablaba, á causa del padecimiento de garganta que fué una de las complicaciones de su última enfermedad. Conocida, sin embargo á cuantos se le acercaban y así lo demostró claramente con sus respetables y dignísimos hermanos los señores conde de Toledo D. Ramon y D. Gabino, que vinieron á verlo y á darle la absolución pontificia en los últimos momentos de su vida.

En su memoria testamentaria encargó á su hermano D. Gabino que hiciese en su nombre la retractación *ad cautelam* de todo escrito, explicación, palabra ó pensamiento, contrario, ó en lo mas mínimo desconforme, con el espíritu y letra de la religión católica, apostólica romana. Compréndase desde luego por su manera de expresarse que nuestro amigo no creía haber incurrido en semejante culpa, que solo tomaba esta precaución para el caso hipotético de que así hubiese sucedido. Esta declaración la ha publicado la prensa de Madrid y es conocida de todos nuestros lectores. Con ella dió el postrer testimonio de su adhesión viva, profunda é inquebrantable á la Santa Iglesia Católica y al Sumo Pontífice que tan gloriosamente la gobierna y á cuya augusta persona profesó siempre tan entrañable afecto.

VI.

Hemos terminado nuestra tarea, reducida, según digimos al principio, á reunir algunos datos y consignar algunas fechas. Mas era lo que exigía de nosotros el nombre que dejamos escrito á la cabeza de este artículo, y mas tal vez lo que el lector deseaba encontrar en él. Pero nuestro trabajo no será el único que sobre el asunto se publique; y en otros se hallará sin duda alguna lo mucho que en este habrá de echarse de menos.

J. M. ANTEQUERA.

BIBLIOGRAFÍA.

Seguros de no escudarnos y de no defraudar á nuestros ilustrados lectores, recomendamos la obra titulada *El estudio de la filología en su relación con el Sanroto*, que acaba de publicar el joven y distinguido profesor de lenguas D. Francisco García Ayuso. Primera y única en su género en nuestra literatura, la obra del Sr. Ayuso está llamada por su solidez, por sus variadas noticias, así como por el criterio racional y claro método con que están expuestos, á difundir entre nosotros los primeros, pero brillantes rayos de luz sobre una clase de estudios que con tan buen éxito para todas las esferas del pensamiento humano se cultivan hoy por todas las naciones cultas, especialmente por aquella que, doctora de todas, ha proporcionado á nuestro autor las puras y abundantes fuentes en que ha bebido su tan profunda como variada ciencia filológica y lingüística.

Esta obra en que no la agota y en que con tanta maestría nos deja entrever el Sr. Ayuso sus relevantes disposiciones para hacer progresar estos estudios, consta de tres partes. En la primera, introducción de las otras, estudia con el mayor acierto y profundidad las delicadas cuestiones sobre la naturaleza y origen del lenguaje humano, esponiendo con claridad y sencillez las opiniones de los mas acreditados filólogos y filósofos modernos.

Es tambien notable la exposición que hace de los ca-

acteres generales y particulares de las lenguas, que al modo que en las ciencias naturales sirve de base á la clasificación de las mismas en clases, grupos y familias: el Sr. Ayuso, siguiendo á los filólogos de mas nota, establece dos clasificaciones, que están basadas en principios muy diversos.

Mas notable aun por sus aplicaciones prácticas es la reseña histórica de la filología clásica y oriental, en lo que el autor da un breve pero claro y al parecer sano juicio crítico de las principales obras antiguas y modernas sobre filología y lingüística, cuyos títulos se hallan en un apreciable catálogo que acompaña á la obra.

Son muy estimables las noticias que en las segunda parte hallamos sobre las literaturas orientales, con especialidad sobre la India, á la que el Sr. Ayuso dedica mas de cuarenta páginas.

GACETILLAS.

A consecuencia de la desgracia de familia ocurrida hace poco tiempo al Sr. Monasterio, la sociedad de Cuartetos ha tenido que variar los dias señalados para las sesiones en el primer prospecto. Estas se verificarán los dias 7, 14, 21 y 28 del actual y 4 de Febrero.

Se halla en ensayo en el teatro Eslava el drama en un acto y en verso, original de un aplaudido autor, titulado *La noche de Villalar*, en cuya obra se estrenara una decoración pintada al efecto.

El sábado á media noche zozobró una barca de pescadores en las aguas del Grao de Valencia. Los tripulantes permanecieron agarrados á las bandas hasta el domingo que les auxilió el vapor *Asturias*.

Anteayer ingresó en la casa de Moneda una nueva remesa de metálico en barras de oro, procedente de Inglaterra y destinada á cubrir las atenciones del Tesoro público.

Considerando seguro el fallecimiento del príncipe de Gales, un almacenista de objetos funerarios de Londres hizo un gran pedido de coronas, flores, etc., á París, á plazo fijo, debiendo pagar el fabricante frances una crecida indemnización si no terminaba la obra para el día señalado. Multitud de manos femeninas han trabajado día y noche, y á su tiempo se recibió la obra en Londres. Como el príncipe de Gales vive, la prevision del especulador inglés es de esas que cuestan dinero.

Ayer tarde, en la calle de la Comadre, se verificó una batalla sangrienta entre cuatro hombres por un lado y tres por otro.

Afortunadamente, algunos guardias acudieron al sitio donde tenía lugar la acción, y recogieron del bolsillo de los contendientes un puñal, una palanqueta, un formón, una navaja y un devocionario. A estas horas ya habrán visto los lidiadores cómo es el Saladero por dentro.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 4.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	
	del 3.	del 4.
Rent. perp. del 3.	29-25	29-15
Id. pequeños.	29-35	29-15
Renta perp. exterior.	33-50	33-50
Deuda del personal.	33-00	00-00
Billetes hipotecarios.	99-00	99-25
Bonos del Tesoro.	78-10	78-00
Billetes id. Enero 72.	100-00	100-00
CARRTS. y SOC. —Abril 1850 de 4000.	79-00	79-00
Julio 1850 de 2 000.	95-00	95-00
Obras públicas 1858.	00-00	00-00
FERRO-CARRILES. —Obligac. 2.000.	57-00	57-00
Id. nuevas de 2.000.	00-00	00-00
Id. de 20.000.	57-00	57-00
Banco de España.	187-00	187-00

CAMBIOS.

Londres á 90 d. f.	49-10	49-05
Paris á 80 d. v.	5-22	5-20

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

San Telesforo, papa, y San Simon, confesor.
CULTOS.—Se gona el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Ginés, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde vísperas solemnes y la reserva.
En las parroquias, Italianos y en San Isidro se cantarán á las tres vísperas solemnes de los Santos Reyes.

En las Salas Nuevas, calle de San Bernardo, se celebrará por la tarde á las tres y media devotos ejercicios en honor del Sagrado Corazon de Jesus con manifiesto, estación, meditación, sermon que predicará D. Manuel González, gozos y la reserva.

En la iglesia de Jesús Nazareno estará Su Divina Majestad expuesto por mañana y tarde en obsequio del Divino Redentor.

Vista de la Corte de María.—Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento, ó la de las Nieves en Santa Cruz.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y tres cuartos.—Funcion 61 de abono.—Turno 1.º impar.—Favorita.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 113 de abono.—T. 2.º impar.—El miedito guarda la villa.—La capilla de La luz.—Los parbultos.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—Funcion 111 de abono.—T. 3.º.—Las colegiales de Puerto Real.

CIRCO (plaza del Rey).—A las 8 1/2.—F. 98 de abono.—T. 2.º par.—La caja de Pandora.—Los parientes de mi mujer ó medias extraordinarias.—La casa de Tócame Roque.

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—Funcion 7.º de abono, impar.—La Locandiera (La Fondista).

MARTIN (Santa Brígida, 3).—A las 8 1/2.—El nacimiento del Mesías.

SALON ESLAVA (pasadizo de San Ginés).—A las ocho.—Permitame V. señora.—Maruja.—Una culebra de cascabel.—Las diabluras de Porico.—Baile.

CAPELLANES.—A las siete.—¡Vaya un par!—La revista de 1871-187